



Félix Lope de Vega

# **El anzuelo de Fenisa**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Félix Lope de Vega**

# **El anzuelo de Fenisa**

Personajes:

FENISA  
DINARDA  
CELIA  
LUCINDO  
OSORIO  
TRISTAN  
ALBANO  
CAMILO  
DON FELIX  
FABIO  
BERNARDO  
MICER JACOBO  
CAMPUZANO  
TRIVIÑO  
OROZCO  
FABRICIO  
ESTACIO  
UN ESCUDER  
OTRO ESCUDERO

Damas, marineros, niños, pajes, soldados y acompañamiento.

La acción en Sicilia. Siglo XVII

Acto primero

Cuadro primero

La playa de Palermo, en semicírculo, bordeando la bahía. A la derecha é izquierda, y en el foro, naves fondeadas. Es por la tarde, y al alzarse el telón aparecen ALBANO y CAMILO, conversando. Cruzan la escena marineros, mujeres, niños, algunas damas y galanes, que pasean.

Escena primera

CAMILO, ALBANO

CAMILO ¿En la arena del mar miras, Albano,  
las estampas que deja tu Fenisa?

ALBANO Por ellas sigo su desdén en vano,  
por besar las arenas donde pisa.

CAMILO ¿Es tan lejano va el amor lejano  
que de Sevilla te impulsó á Palermo?

ALBANO ¡Campo es aquel amor tan duro y yermo  
que dá no más la flor del desvarío!

¡En otros ojos mi esperanza duermo!...

¡Hacia otros cielos mi oración envío!...

CAMILO ¿Puede el amor sustituirse?

ALBANO ¡Puede,

Camilo, que el amor lo puede todo!

CAMILO Todo: si á todo cede.

ALBANO ¿Y quién no cede?

CAMILO No ceden, ni el discreto, ni el altivo,  
ni el prudente...

ALBANO Pues yo no me acomodo  
si no es cediendo en todo por Fenisa,  
de cuyas gentilezas voy cautivo.

CAMILO ¡Aprisa vas en el amor!

ALBANO (Triste). Aprisa,  
cuando no en el amor, en los desvelos!

CAMILO ¡Desvelos por la gran sacerdotisa  
que Palermo sembró de liviandades!

ALBANO ¡Ellas son los motivos de mis celos!  
(Vergonzoso).

CAMILO (Grave). Las virtudes, Albano, y calidades  
de una mujer son justo fundamento  
de amor, si la mujer es fiel y honesta  
y cumple, del amor el mandamiento.  
Mas donde sale una mujer como esta,  
sintiendo del amor los escuadrones  
en tal manera que, con menos gente  
Alejandro ganó dos mil naciones;  
donde hay un galán dentro y otro enfrente,  
doce de á pie, cuarenta de á caballo,  
tal en la posesión, tal pretendiente,  
este de arnés, aquel de capisayo,  
hoy de cuartel, mañana de trascoro...

¿Qué pides? ¿Que me calle? Pues me callo...

ALBANO ¡Qué manso que parece siempre el toro

al que está en la ventana! Y al letrado  
¡qué cobarde el flamenco y tibio el moro!  
El escribir un libro concertado  
¡qué fácil le parece al ignorante!  
¡Qué sencilla la cátedra al soldado!  
¡Qué fácil se le antoja al estudiante  
el conducir la nave al Occidente!  
¡Y qué ligero el claustro al comerciante!  
¡Qué sin valor un alto y elocuente  
discurso, juzga el labrador grosero!...  
¡Qué bien niega el amor quien no lo siente!  
¡Amor no es calidad, gusto ni fuero!  
Amor no es honra ni es mercadería.  
Amor no es regidor ni caballero.  
Amor es consonancia y armonía  
luego de ser infierno de disgusto.  
¡que por la noche es tan hermoso día!  
Si eso es amor, seguid con vuestro gusto.  
Yo solamente os digo que Fenisa  
tal vez llegue en amor más de lo justo.  
(Asoman por la izquierda FENISA y CELIA con mantos.)

## Escena II

DICHOS, FELISA y CELIA.

CELIA Admirada y con razón,  
Fenisa, de tu salida,  
estoy en gran confusión.

FENISA Sospecho que se te olvida,  
Celia...

CELIA ¿Qué?

FENISA Mi condición.

CELIA No sé que tenga que ver  
el venir a la Aduana  
no siendo tu mercader.

Pues no eres tú muy liviana,  
aunque eres libre mujer.

FENISA Eso te ha de dar aviso  
de que, sin causa, no vengo.

CELIA ¿Es amor?

FENISA ¡Tan de improviso!

Pero yo ¿cuándo lo tengo,  
aunque me adore Narciso?...

Desde el primero que amé  
y que á olvidar me enseñó,

tan diestra en no amar quedé  
que de uno que me burló  
en los demás me vengué.  
Notablemente se arroja  
una mujer á querer  
cuando un gusto se le antoja,  
pero más á aborrecer  
cuando se cansa y se enoja.  
Según corre entre los hombres  
esto de amar con engaño,  
de mi desdén no te asombres,  
basta al cuerdo un desengaño.  
¿Amor? No. ¡No me lo nombres!  
No porque yo no perciba  
sus regalos y su bien:  
pero no es razón que viva  
quien nació libre también  
de un hombre libre cautiva.  
Yo he dado en esta flaqueza  
de burlar cuantos engaña  
esto que llaman belleza

CAMILO (A ALBANO.) (Celia sola la acompaña.)

ALBANO (A CAMILO.) ¿Celia?

CAMILO No más...

ALBANO ¡Linda pieza!

Extraña imaginación  
es venir á la Aduana  
las dos solas.

CAMILO Cosas son  
de su condición liviana.

ALBANO ¡Conozco su condición!

Palermo es famoso puerto  
de extranjeros y de tratos...  
Algún lance ha descubierto.

CAMILO Ella es de Circe un retrato...

De que te ha visto te advierto.

ALBANO Hablalla será mejor.

(A FENISA.) ¿Dónde bueno?

FENISA A ver el mar  
que me agrada su furor.

ALBANO Todo te suele agradar  
cuando carece de amor.

Este desdén de las ondas,  
esta perpétua contienda  
te agrada... Mas no respondas...

¡Por lo que tiene de hacienda  
pienso que su margen rondas!

¿En qué rico forastero,  
en qué mercader famoso,  
en qué extraño marinero  
echas el anzuelo hermoso  
para buscar su dinero?...

¿Qué es lo que buscas aquí,  
en el puerto de este mar?

FENISA Seguro estarás de mí  
que no te vengo á buscar.

ALBANO Yo, en cambio, te busco á tí.

FENISA ¿Qué me quieres?

ALBANO Solo verte,  
para alivio de una vida  
que has condenado á la muerte.

FENISA ¿Me tomas por homicida?

ALBANO No es poco bien conocerte.

FENISA Albano, si no has sabido  
esta condición que el cielo  
me ha dado, que oigas te pido  
porque cese tu desvelo  
de competir con mi olvido.

Yo tuve en mi nacimiento  
una estrella que me obliga  
á que en este mar violento  
peces busque, peces siga,  
hasta que logre mi intento.

¿No has visto que un gran señor  
va por los valles y cerros,  
despeñado cazador,  
ya con aves, ya con perros,  
sin temer nieve ó calor?

Pues eso mesmo hay en mí;  
pero apliquéme á pescar  
y á eso vengo por aquí:  
tiendo la red en el mar,  
que es la estrella en que nací.

Ojos y boca son cebo  
del anzuelo de este amor;  
si pica y es simple y nuevo  
dóile cuerda, y del favor  
asido un año le llevo.

Si es ladino y está diestro,  
aunque caiga, vuelve al mar,  
porque ofendida me muestro  
de que al no me aprovechar  
ocupe el anzuelo nuestro.

Si yo viere la hermosura

mayor que naturaleza  
ha dado á mortal criatura;  
si viere más gentileza,  
más tierno amor, más blandura;  
si viere por mí llorar;  
si me viere eternizar  
más que Laura y que Beatriz;  
si viere un mozo infeliz  
de mis balcones colgar;  
si viere que por Fenisa  
Píramo se pasa el pecho  
y Leandro nada aprisa...  
¡mientras no viese provecho  
todo era cosa de risa!...

CAMILO (A ALBANO.) ¿Oíste la?)

ALBANO (Ya lo oí.)

Escucha, Fenisa.

FENISA Dí.

ALBANO Si hubiese quien te llorase,  
te amase... y te regalase,  
¿dírasle amor?

FENISA Eso sí.

ALBANO ¿Con qué te contentarás  
para prueba de este amor,

FENISA Necio por extremo estás...  
¿Quieres entender mejor?

ALBANO Sí.

FENISA Pues declárome más.

Quien tiene un jardín ¿qué hace?

Riega, regala, cultiva  
la planta o árbol que nace,  
para que después reciba  
el fruto que satisface.

Quien tiene un caballo hermoso  
asiste á verle comer

de su estancia cuidadoso;  
¡hasta el herrar quiere ver  
de sus estampas curioso!

Mira el freno y el bocado  
que lengua y boca no ofenda,  
tráele bien enjaezado  
y por puntos le encomienda  
al solícito criado.

Frontales le manda hacer  
y rizar y componer  
con batidas de bizarría,  
¡y todo esto para un día

en que le quiere correr!...

¿Hazme entendido?

ALBANO Bien creo  
que te entiendo.

FENISA Pues ¿qué, aguardas  
á conocer mi deseo?...

(Hablan bajo ALBANO y FENISA. Por la izquierda. LUCINDO, en traje de mercader rico  
y TRISTÁN, su criado.)

Escena III

DICHOS, LUCINDO y TRISTÁN

LUCINDO ¿Has contentado a los guardas  
de la Aduana?

TRISTÁN Tal creo.  
Toda la carga está fuera.

No queda cosa en la nave.

LUCINDO ¡Oh, Palermo!

TRISTÁN ¿Qué te altera?

LUCINDO ¡Qué bien, tras navegar, sabe,  
Tristán, la verde ribera!...

TRISTÁN ¿Lo dices por las mujeres  
que pasean por la playa?

LUCINDO ¿Yo?

TRISTÁN Como tanto las quieres,  
recelo que tu amor vaya  
por el mar de los placeres.

LUCINDO Ya conozco el desengaño.

TRISTÁN Ya mil veces esto has dicho  
y has vuelto siempre al engaño.

LUCINDO Sastre que conoce el paño  
está libre de entredicho.

TRISTÁN Dios te oiga y á mi también,  
pues que sobre faldas vuelas.

LUCINDO Dírame el turco su harén  
y escapara... ¿A qué recelas?

TRISTÁN Dios te oiga, repito, amén.

LUCINDO Si mi padre aquí me envía  
desde Valencia, Tristán,  
con esta mercadería;  
si mis deudos, que allá están,  
con mi hacienda suya y mía,  
y de lo que he de vender  
tengo que cargar de trigo...

¿qué espacio para mujer  
quedará, Tristán amigo?



TRISTÁN Ni el fiar ni el porfiar,  
ni el alzarse ni el quebrar,  
ni el no pagar los señores,  
ni el morirse los deudores,  
ni la inclemencia del mar,  
igualan á que se arroje  
un mercader á querer,  
ni hay pirata que despoje  
como una hermosa mujer  
que entre los brazos le coge.  
¡Plegue al cielo, que te dure  
aqueste conocimiento!...  
ALBANO (A FENISA) ¿Me dices, pues, que procure  
regalarte?

FENISA Así lo intento,  
porque el amor se asegure.  
Que no puede amor durar  
sin fundamento y estribo.

ALBANO ¿Y qué es el estribo?

FENISA El dar.  
porque, no habiendo dativo,  
todo es vano porfiar.

ALBANO Voy á tratar de tu gusto.  
Dame esta noche licencia.

FENISA Si me regalas, ¿no es justo?  
(Vase retirando ALBANO y dice á CAMILO.)

ALBANO (Perdiendo voy la paciencia.)  
(¿No os desapasiona aquí  
verla interesada?)

ALBANO (Es bella  
y más me enloquece así.  
Este interés y desdén  
me obliga á ver si la venzo.)  
(Salen ALBANO y CAMILO por la derecha.)

#### Escena IV

FENISA, CELIA, LUCINDO, TRISTÁN

FENISA (A CELIA.) (El hombre parece bien,)

CELIA (A FENISA.) (Pues llega á hablalle.)

FENISA Comienzo.

(Mirando á la derecha.) ¿Fuéronse?

CELIA (Mirando á la derecha.) Ya no se ven.

FENISA (¿Parécete pez el hombre  
que me será de provecho?)

CELIA (Llega y pregúntale el nombre.)  
FENISA (Por mi vida, que es bien hecho.)  
(A LUCINDO.) Dios os guarde, gentil hombre.  
LUCINDO Y á vos os dé un rico esposo  
si sois libre, y si tenéis  
marido, pues fué dichoso  
en ser vuestro, le gocéis  
sin pensamiento celoso.  
¿Qué es lo que queréis de mí?  
FENISA ¿Cuándo llegásteis aquí?  
LUCINDO Hoy ví la tierra y la aurora  
juntas, mas el sol, señora,  
hasta veros no lo ví.  
FENISA Con poética licencia  
me habéis hecho vuestro sol.  
LUCINDO Diómela vuestra presencia.  
FENISA ¿Qué nación?  
LUCINDO Soy español.  
FENISA ¿De qué parte?  
LUCINDO De Valencia.  
FENISA Si fuérades de Toledo  
tenía que preguntaros...  
LUCINDO Solo de Valencia puedo...  
(Hablan bajo FENISA y LUCINDA.)  
TRISTÁN (A CELIA). ¿Puedo yo también hablaros?  
CELIA Bien podéis estando quedo.  
TRISTÁN Va de quedo y digo así.  
¿Quién es aquesta su dama?  
CELIA Una dama.  
TRISTÁN ¿Dama?  
CELIA Sí.  
TRISTÁN Y ¿de qué manera es dama?  
CELIA ¿Eso me pregunta á mí?  
TRISTÁN ¿Pues está mal preguntado?  
CELIA El ¿cómo es hombre?  
TRISTÁN Formado  
de cuatro elementos soy;  
tengo alma y cuerpo y estoy  
de potencias adornado.  
Diferénciome á mujer  
en las barbas y el valor.  
No me mande proceder,  
sino advierta que, en rigor,  
dama es oficio y no es ser.  
Doncellas suelen decir  
á muchas, sin advertir  
que se han de diferenciar:

que hay doncellas de casar  
y doncellas de servir.

Así, dama, ha de tener  
su diferencia forzosa.

CELIA Por lo menos, es mujer  
discreta, gallarda, hermosa  
y de honrado proceder

TRISTÁN ¿Y qué busca por aquí?

CELIA Nuevas de un perdido hermano.

TRISTÁN Peligro corréis así.

CELIA ¿Peligro?

TRISTÁN Peligro. Es llano.

CELIA ¿No es tierra segura?

TRISTÁN Sí.

Pero el mar, que estos altivos  
peñascos quiere exceder  
de sus límites nativos,  
sin duda os quiere prender...  
por pescados fugitivos.

CELIA ¡Lindo. bellaco!

TRISTÁN ¿Yo lindo?

CELIA ¡Tú conmigo españolizas!

FENISA (A LUCINDO.) Digo, mi bien, que me rindo.

LUCINDO ¡Renazco de mis cenizas!

FENISA ¿Cómo es tu nombre?

LUCINDO Lucindo.

FENISA Si nombre de luz tenías  
¿qué mucho que me encudieses?

LUCINDO Las desconfianzas mías  
querría que conocieses

FENISA ¿Español y desconfías?

LUCINDO ¿Pues no ha de desconfiar  
un forastero?

FENISA (Fingiendo arrebato.) No sé...

¡Nunca yo viniera al mar,  
pues otro en su playa hallé  
donde me pienso anegar!

LUCINDO (Sorprendido.) ¿Que te he parecido bien?

FENISA Tanto bien me has parecido,  
que en lo que mis ojos ven,  
no hay más que tú. ¿Qué has traído  
en tus ojos? ¡Ay no más!...

¡No más me mires! ¿Qué es esto?  
¡Jesús, qué hechizos me dás!

LUCINDO (Pasmado) ¡Tan presto!

FENISA ¡Ay, Dios, vete presto!...

Mas espera... ¿Dónde vas?

LUCINDO A la posada...

FENISA ¿Posada?

Si por mis deudos no fuera,  
según me siento inclinada  
en mi casa te la diera.

Pero... escúchame. Entrarás  
diciendo que de mi hermano  
sabes nuevas.

LUCINDO (Perplejo.) ¿Nada más?

FENISA Sígueme.

LUCINDO (Fogoso.) Dáme la mano  
que te la quiero besar...

FENISA (Coqueta.) Quedos... A Celia hablaré  
para que avisada esté.

LUCINDO Y yo á este criado mío.

FENISA Celia...

CELIA Señora...

FENISA (¡Un navío!)

(¡¡La fortuna que soñé!!)

LUCINDO (¿No te lo digo, Tristán?)

TRISTÁN (Pero, señor, por Jesús...

¡A mí con ese tús tús,  
que soy más viejo que Adán!)

FENISA (A CELIA.) (Tápate y vamos de aquí,  
que ya nos vendrán siguiendo.)

(Sale con CELIA, izquierda.)

Escena V

LUCINDO y TRISTÁN

TRISTÁN ¿Así te lo dijo?

LUCINDO Así

TRISTÁN (Confuso.) Pues juro que no lo entiendo...  
si no se burla de ti.

LUCINDO ¿De mí?... Pero, ¿qué la he dado?

TRISTÁN ¿Qué piensas tú que es mirar  
y hablar tierno y regalado?

¡Escrituras de pagar  
el amor hipotecado!

LUCINDO Yo, Tristán, iré tras de ella,  
no sólo por ser tan bella  
sino porque puede ser  
una principal mujer  
ó alguna ilustre doncella.

TRISTÁN ¿Ilustre doncella? No.

Que mujer que tiene lustre  
con alguno se lo dió.  
LUCINDO Pues siendo una dama ilustre,  
¿qué pierdo en servirla yo?  
TRISTÁN ¡Dama ilustre junto al mar!  
LUCINDO ¿No pudo salir á ver?...  
TRISTÁN A ver si puede pescar.  
Pescadora debe ser,  
pues que te quiere enredar.  
LUCINDO ¿Enredarme en mi dinero?  
TRISTÁN Sí tal.  
LUCINDO Mas si no he vendido,  
puesto que vender espero  
lo que á Sicilia he traído...  
¡Que sea yo tu escudero!  
¿No se lo darás después?  
¡Bah!... Después que nos partamos...  
Pero, vamos... que los pies  
no mueve, porque vayamos.  
(Porfiando.) Es, que temo que les des  
el dinerillo que llevas.  
(Dándole la bolsa.) Guarda tú la bolsa allá  
Daca. Y temo que te atrevas  
á dar la cadena.

Está  
segura, con guardas nuevas.  
Quítatela por mi vida.  
(Quitándose y dándole la cadena.)  
Toma, guárdala también.  
No te enfades que te pida  
esas dos sortijas.  
(Dándole las sortijas.) Bien.  
Sin sortijas, sin dinero  
y sin cadena voy.  
Vamos,  
que esta mujer es mar fiero  
y en razon nos desnudamos  
para pasarlo primero. (Salen tras CELIA y FENISA.)

## Escena VI

DINARDA, de camino, en traje de hombre, y BERNARDO y FABIO, detrás

DINARDA Parece que escupe el mar  
náufragos á la ribera.  
BERNARDO La tierra sé que me espera;  
la tierra quiero besar.

FABIO Madre es la tierra que alabo,  
y como madre sustenta.

DINARDA ¡Oh, qué terrible tormenta!

BERNARDO Por fin, doblamos el cabo  
y tierra pudimos dar  
sin ser pasto de un delfín.

FABIO En tierra estamos, en fin...  
camino de naufragar.

DINARDA ¿Qué habremos de hacer los tres,  
ya que á Sicilia llegamos,  
sin dineros y sin amos?

BERNARDO Servir.

DINARDA ¿Servir?

FABIO Servir, pues.

DINARDA Yo pienso hacerme soldado  
y con el sueldo tirar.

FABIO Yo no me pienso soldar,  
porque jamás fuí quebrado;  
pero si hay un capitán  
le llevaré la jineta.

DINARDA ¿Una persona sujeta?

FABIO Cuantas nacieron lo están,

BERNARDO ¿Cuantas nacieron?

FABIO Sí.

BERNARDO ¿Cómo?

FABIO El rey, sirve de ser rey  
de hacer justicia, y dar ley;  
el señor de mayordomo,  
de camarero, de ser  
gentil hombre ó de la boca,  
ó el oficio que le toca  
a su pesar ó placer.  
El prelado, de acudir  
a su iglesia reverente,  
al gobierno el Presidente,  
el oidor también á oír;  
el alguacil, á prender;  
el alcalde, á castigar;  
el que es letrado á abogar.  
a defender ú ofender;  
al proceso el escribano,  
al enfermo el que es doctor,  
el oficial al señor,  
al hidalgo el que es villano.  
La casada á su marido;  
á su padre la doncella,  
y el padre le sirve á ella

con la comida y vestido.  
Mas, ¿de qué sirve alargarse?  
¿Quién hay que no sirva aquí  
en darse á comer así,  
en vestirse y desnudarse?  
Diógenes por su ventaja  
solamente no sirvió...  
porque la vida pasó  
metido en una tinaja.

BERNARDO Verdad es que á sí ó alguno  
todos sirven; mas quisiera  
que entre los tres no sirviera  
ninguno, Fabio, á ninguno.  
Los tres somos españoles  
que en saliendo de su tierra  
ó sea en paz ó sea en guerra  
se hacen príncipes ó soles.  
Haganlos lo mismo acá,  
y pues de España vinimos,  
parezcamos lo que fuímos.

DINARDA Bien dice.

FABIO Bien dicho está.

Oid. Echemos los tres  
suertes quién será el señor,  
y al que saliere, en rigor  
sirvan los dos.

DINARDA Justo es.

BERNARDO Añadiremos un don.

Diremos que es caballero,  
y aunque con poco dinero  
tendrá mucha presunción.  
Acudirá á los soldados,  
acompañará al Virrey,  
dará encomienda el Rey  
y lucirá los criados  
conque alguna principal  
dama le avise y prevenga  
de una aventura que tenga  
ventura sin otra igual.

¿Qué os parece?

DINARDA Que pareces  
hombre despejado, en fin.

BERNARDO ¿No es mejor que un amo ruín?

DINARDA Digo que sí treinta veces.

Porque es terrible servir  
á un bellaco mentecato  
que á tres gestos tire un plato.

FABIO Sí, pero habéis de advertir  
que en entrando en la posada  
juntos hemos de comer,  
porque señor no ha de haber  
si está la puerta cerrada-  
DINARDA Bien dicho.

Pues va de suerte.

Tres reales tengo aquí.

FABIO ¿Son de España todos?

Sí.

Pues bien, ¿de qué nos advierte?

BERNARDO Ponlos en este sombrero;  
el uno es roal castellano,  
el segundo valenciano  
de Navarra el tercero.  
Quien sacáre el de Castilla  
es señor.

FABIO Meto la mano.

He sacado el valenciano.

BERNARDO Perdiste.

FABIO No es maravilla.

BERNARDO Saca tú.

DINARDA Saco.

El que queda

me toca.

DINARDA ¡Y ser dueño á mí!

FABIO ¿Es el de Castilla?

DINARDA Sí.

FABIO El premio se te conceda.

BERNARDO Por muchos años y buenos  
seas dueño de los dos.

DINARDA Para serviros y á Dios  
puedo decir á lo menos.

FABIO Con mil razones la suerte  
cayó en tu gentil persona.

DINARDA Quita el gentil y perdona.

BERNARDO Va de nombre.

DINARDA Venga.

BERNARDO Advierte  
que has de llamarte don Juan.

DINARDA ¿De qué?

BERNARDO Escoge.

DINARDA Escoger quiero,  
que no seré yo el primero.

FABIO Famoso nombre es Guzmán.

DINARDA Usale ya cualesquiera.

FABIO Coge el Mendoza.



DINARDA Peor,  
que no hay morisco aguador  
que no se enmendoce.  
DINARDA Espera.  
El Lara escojo y no más.  
Don Juan de Lara es mi nombre.  
BERNARDO Por Dios, que vas gentil-hombre  
DINARDA ¿Habéis de venir detrás?  
BERNARDO Pues, ¿eso dudas?  
DINARDA (Pavoneándose.) Aquí  
se ve la industria española.  
¡Hola, pajes!  
BERNARDO ¡Señor!  
DINARDA ¡Hola!  
FABIO ¡Señor!  
DINARDA ¡Venid por aquí!...  
(Salen los tres contoneándose cómicamente.)

Telón

Cuadro segundo

Sala en casa de FENISA. Estrado más vistoso que rico. Espejos, cuadros con asuntos de amantes célebres, tapices en las puertas, lámparas. Al alzarse el telón, LUCINDO, en pie, examina los cuadros complacido. FENISA está sentada indolentemente enredándole con sus artes de coqueta. En un rincón TRISTÁN habla con CELIA, sin perder de vista á su amo.

Escena VII

FENISA, CELIA, LUCINDO y TRISTÁN

FENISA ¿No te sientas, vida mía?  
LUCINDO No, que se va haciendo tarde.  
FENISA Ya que por amor no alarde,  
alarde por cortesía...  
LUCINDO Alégrame tanto el ver  
tu casa también compuesta,  
que he tenido una gran fiesta  
mirándola.  
FENISA Hazme un placer.  
LUCINDO ¿Cuál?  
FENISA Que aquello de tu gusto  
lo lleves á tu posada.  
LUCINDO ¿Cómo he de llevarme nada?

FENISA ¿No? ¡pues me das un disgusto!... (pausa.)

LUCINDO (Viendo un cuadro.) ¡Qué bella Cleopatra!

FENISA Bella

porque amando se mató... (Fingiéndose tristeza.)

¡Quién me dijera que yo

tal vez acabe como ella!

LUCINDO (Suspira.) ¿Con áspides en el seno?

FENISA (Arrebatada.) Con tus ojos tentadores,

áspides que entre las flores

de tu mirar dan veneno.

TRISTÁN (Sabe Dios qué, retahilas

de embustes le va ensartando!...)

FENISA (Acércase á LUCINDO.) Así voyme envenenando

mirándome en tus pupilas

TRISTÁN (Dando en la mesa un puñetazo.) ¡Fuego de Dios!

(FENISA y LUCINDO, sobresaltados se separan.)

FENISA ¡Ay!

LUCINDO (Severo a TRISTÁN.) ¿Qué fué

el gritar, ni cómo osaste?

Fué que como me avisaste

que te avisara, avisé.

Que se hace tarde, señor,

y que la Aduana espera.

LUCINDO Tuvieses otra manera

de aviso, que no el furor

de gritar, como en la calle,

en casa tan principal.

TRISTÁN (Agora es otro costal

tener que desenojalle.)

FENISA Ve, Lucindo, que por mí

no has de dejar tu quehacer.

LUCINDO Ni Aduana ni mercader

han de moverme de aquí.

TRISTÁN (¡Buena la hicimos, Tristán!)

CELIA (¿Quién te mete á redentor?)

TRISTÁN (Yo, que veo á mi señor

con menos ropa que Adán.

¡Que sois todas!...

CELIA (Coqueteando.) (¿Yo también,

cuando apenas abro el pico?)

TRISTÁN (Dándose cuenta del intento.)

¿Así? Pues haré el borrico, á quién.)

por ver quién engaña á quién.)

Dije todas, por decir;

que si voy á la verdad,

(suspira.) ¡Ay, mocedad, mocedad!

CELIA (Fingiéndose enfado.) Esto me queda que oír:

¡tú viejo! ¡tú!...

TRISTÁN (Amartelado.) (¿Habrá ladrona?)

Mujer, viejo, carcamal,  
tal vez no; mas digo tal  
en tocante á tu persona....

FENISA (A LUCINDO.) Mas, ¿cómo se me olvidó  
regalarte? ¿En qué he pensado?

Celia...

CELIA Señora...

FENISA (A CELIA.) (¿El criado  
se resiste?)

CELIA (Al fin, cayó.)

FENISA (¿Qué piensas del amo?)

CELIA (Que  
no te fíes, que no es tonto.)

FENISA (¿Lo echaste de ver tan pronto?)

CELIA (La cadena. ¡se nos fué!)

FENISA (Mirando á LUCINDO disimuladamente.)  
(Verdad que no trae, cadena  
el muy bellaco)

CELIA (¿Qué tal?

¡A ver si nos sale mal  
el paso!)

FENISA (No te dé pena  
del amo, que es cuenta mía.  
Más ruín y solapado  
es el criado...)

CELIA (¡El criado  
está ya para sangría!) (Siguen hablando.)

TRISTÁN (¡Señor., por todos los santos!...)

LUCINDO (Tristán, que no y no te digo...)  
Tal. (Señor, vendamos el trigo  
y huyamos de estos encantos.)

LUCINDO (Vendamos el trigo, pero  
volvamos como centellas...)

TRISTÁN (¡Si hay dinero y están ellas  
es como si no hay dinero!)

LUCINDO (Tranquilo aguarda, Tristán.)

TRISTÁN (Mis dudas tengo, señor.)

FENISA De la hostería es mejor...

CELIA De la hostería vendrán.

(CELIA, tras de cuchichear con TRISTÁN, sale.)

## Escena VIII

FENISA, LUCINDO, TRISTÁN

FENISA Por la merienda envié,  
TRISTÁN (¡Dios nos coja confesados!)  
FENISA ¿Gustas de dulces y helados?  
LUCINDO Gusto de mi dulce bien.  
FENISA Hablemos, Lucindo, un poco,  
que, está en tu mano alegrarme.  
TRISTÁN (A LUCINDO). (¿Qué vas á hacer?)  
LUCINDO (A sentarme).  
TRISTÁN (¡No te sientes!)  
LUCINDO (Sentándose.) (¿Estás loco?) (A FENISA.)  
¿Qué te diré?  
FENISA Que me quieres  
aunque mientas en tu aserto.  
LUCINDO Que te adoro ten por cierto.  
FENISA ¿«Por cierto?» ¡Qué lindo eres!  
¿Qué es «por cierto?», ¿No eres, dí,  
español?  
¿Pues no, lo ves,?  
FENISA El «por cierto» no lo es.  
El talle y la lengua, sí.  
Yo aseguro que en mil años  
no ha pasado otro «por cierto»  
á Italia.  
LUCINDO Que soy, te advierto,  
nuevo por reinos extraños.  
FENISA ¿Nunca dejaste Valencia?  
LUCINDO Siempre anduve por allá.  
FENISA El «por cierto» lo dirá.  
Vale más en mi «conciencia»  
ó por «mi honor» ó por «vida»  
de «mi madre» á poder ser,  
que de todo ha menester  
quien como yo está afigida...  
¿Vesme estar desatinada  
de amor, y cuando te advierto,  
me respondes un «por cierto,»  
envuelto en agua rosada?  
No, español; yo no te agrado  
ó tú quieres bien allá.  
¡Si ausencia penas te dá  
es que estás enamorado!  
Por mis ojos, por los tuyos,  
por los de amor, aunque ciegos,  
que te muevas á mis ruegos  
y me encarezcas los suyos.  
¿Son negros, garzos ó azules?

¿Qué pelo, qué humor, qué talle?

¿Pensaste agora en su talle?

¡Ea, no lo disimules!

En Valencia estás agora...

¿Y qué hay por Valencia, diga?

TRISTÁN (¡Qué socarrona!)

LUCINDO Hay, amiga,

que en Valencia se os adora.

Esto hay de nuevo; y si allá

algún gusto me entretuvo,

hasta veros vida tuvo

y porque os ví, muerto está.

Una mujer me quería

entre blanca y pelinegra,

con dineros en la suegra

y el ingenio en la alquería.

Enviámonos las almas

en papeles, cuatro meses,

con requiebros portugueses

trayendo este amor en palmas.

Víla en una huerta un día,

más cerca y menos hermosa;

habléla y me supo á sosa;

toquéla y estaba fría.

Enfrióse el corazón

y ofreciéndose esta ausencia.

no deje cosa en Valencia

fuera de la obligación.

FENISA ¡Ay de mi, que adiviné!

¡Que hombre en quien yo puse tanto

á otra amase!... ¡Si me espanto

de mí!...

LUCINDO Escucha.

FENISA (Sollozando.) ¡Déjame!

LUCINDO ¿Lloras? El lienzo desvía

TRISTÁN (¿Hay semejante bellaca?)

LUCINDO El sol de entre nieblas saca,

regalada prenda mía.

FENISA No celos, humillación...

(Furiosa.) ¡A fe que tienes aquí

pruebas que ella te dió allí!

TRISTÁN (¿En qué parará el turbión?)

FENISA ¡A fe que fué la cadena!

¡Por eso no la has traído!

LUCINDO Que no llores más te pido.

¿La cadena te dá pena?

TRISTÁN (Ya se ablanda... ¡Vive Dios!)

FENISA Me apena, ofende y humilla.  
LUCINDO Caso es que habrá que decilla... (Incierto.)  
TRISTÁN (Cadena, volved por vos.)  
LUCINDO Como no traigo dinero,  
hasta vender, la envié...  
Tristán... La cadena.  
TRISTÁN Fué  
á casa de un usurero.  
FENISA ¿Y qué dinero le dió?  
TRISTÁN No estaba y dejéla allí  
quedando en volver.  
FENISA (Aquí  
es donde me arriesgo yo.)  
TRISTÁN ¿El dinero te ha faltado?  
(Impetuosa.) ¡Celia!  
CELIA (Dentro.) Señora  
FENISA ¿No vienes?

Escena IX

DICHOS, CELIA, LISEO, ESTACIO y dos escuderos

CELIA (Seguida de criados, con paño al hombro, tazas y confituras que disponen en una mesa)  
Aquí la merienda tienes.  
FENISA No probaré ni bocado.  
(A CELIA áspera.)  
Ve, Celia, y tráeme aquí  
el escritorio pequeño. (Sale CELIA.)  
(A LUCINDO, sonriente.)  
Aquí está el dulce y el dueño,  
pues que ya lo eres de mí  
TRISTÁN (En esto de merendar  
son ya palabras mayores.  
¡Qué criados tan señores!)  
LUCINDO Se te debe amonestar.  
(A FENISA por TRISTÁN.) ¡Tristán!  
TRISTÁN Señor...  
LUCINDO (¿Y ahora? ¿Es dama  
ó no es dama? ¡Estos criados!)  
TRISTÁN (Muy bien puestos y adiestrados,  
señor; pero á mí me escama...)  
FENISA (A LUCINDO.) ¿No bebes?  
LUCINDO Dame á beber.  
(Sirvele, un criado.)  
TRISTÁN (¡No bebas!)  
LUCINDO (Confuso.) (¿Y por qué así?)

TRISTÁN (¡No bebas!)

FENISA ¿No bebes?

LUCINDO Sí...

LUCINDO (Viendo las señas de TRISTÁN.)

Estaba esperando, á ver  
si me pasa este dolor  
de cabeza...

FENISA (Es cosa hecha.

Este el engaño sospecha  
y he de engañarle mejor.)

Escena X

DICHOS y CELIA, con un escritorio pequeño

CELIA (Malhumorada.)

El escritorio pequeño.

FENISA Acerca.

CELIA Acerco.

FENISA Estos días  
tiene cuatro fruslerías.

Ven, Lucindo, gentil dueño.

(Registrando en el escritorio.)

Estos son guantes. Bien puedes  
tomar estos cuatro pares.

LUCINDO ¡Son de ámbar!...

FENISA Sí. No repares.

LUCINDO Fenisa, tantas mercedes.

FENISA Pastillas has menester,  
no son limpias las posadas

Seis docenas perfumadas  
me envió una monja ayer.

Toma, en este papel van.

¿Que tendré aquí más que darte? (Registrando.)

TRISTÁN (O es gran necia, ó es gran arte.)

LUCINDO (Perdidos somos, Tristán.)

TRISTÁN (En extraña confusión  
te coloca esta mujer.)

FENISA (Sospechando de TRISTÁN.)

Medias solía tener  
de Nápoles... Y ocasión...

Tristán...

TRISTÁN Señora...

FENISA Aquí van  
dos pares.

TRISTÁN (Nos libre Dios.)

FENISA También los hay para vos;

tomad...

LUCINDO (¿Qué es esto, Tristán?)

TRISTÁN (¿Qué ha de ser? Indias cifradas  
en escritorios de amor.)

LUCINDO Con tanto y tanto favor.

Las manos son ocupadas.

FENISA Toma este bolsillo.

LUCINDO Eso

no

FENISA Toma.

LUCINDO No. Escucha.

FENISA Dí.

LUCINDO Dineros suenan aquí

y lo mismo dice el peso.

FENISA Cien escudos hallarás

mientras no tienes dinero,

y por lo que yo te quiero

te pido que pidas más;

que cuando muchos te sobren

me los pagarás si quieres

LUCINDO ¡Bendita entre las mujeres!...

TRISTÁN (¡Verás cualido te los cobren  
con réditos!)

LISEO (A ESTACIO.) (¿Qué pez es  
este?)

ESTACIO (Un rico valenciano.)

LISEO (Ganando va por la mano.)

ESTACIO (Atado va por los pies.

Cuando Fenisa le fía

hipotecado estará.)

LUCINDO Fenisa, muy tarde es ya,

y también la hacienda mía

ha menester de cuidado.

FENISA El cielo vaya contigo.

Con toda el alma te sigo,

pues el alma te has llevado.

LUCINDO Cadenas de obligaciones

me ataron á la ventura,

pues sin la de tu hermosura

en las que llevo me pones.

LUCINDO El mercader español

no podrá nunca pagarte

aun cuando pudiera darte

mar y tierra, luna y sol.

FENISA Guárdeteme Dios mil años.

¡Hola! Acompañadle todos...

LUCINDO (A TRISTÁN.) (¿Qué esto?)



TRISTÁN (Notables modos...)  
LUCINDO (¿De qué?)  
TRISTÁN (De amor ó de engaños.)  
(Salen LUCINDO, TRISTÁN y los que acompañan, criados y escuderos.)

#### Escena XI

FENISA y CELIA

CELIA A mucho te has atrevido...  
FENISA ¡Esta es ganancia segura!  
CELIA Así Dios me dé ventura,  
que pienso que lo han olido.  
FEN: ¿Pues qué gusto puede haber  
como avisar y engañar?

#### Escena XII

DICHAS, el CAPITÁN OSORIO, DINARDA (de hombre), FABIO y BERNARDO

OSORIO ¿Puedo entrar?  
FENISA Puedes entrar.  
OSORIO Un huesped traigo á comer.  
DINARDA Vuesa merced, mi señora,  
me tenga por su criado.  
FENISA (A OSORIO.) Seais, señor, bien llegado.  
¿Es de España?  
OSORIO Y llega ahora.  
FENISA (A OSORIO.) ¿Caballero?  
OSORIO ¿No lo ves?  
FENISA ¿Qué nombre?  
OSORIO Don Juan de Lara.  
FENISA Buena cara...  
OSORIO ¡Linda cara!  
FENISA (Cara, manos, talle y pies.)  
DINARDA (Empujada por BERNARDO y FABIO hacia FENISA.)  
Llegue á Sicilia en el día  
de mi vida más dichoso,  
pues ví el rostro más hermoso.  
FENISA Estimo la cortesía...  
¿Y á qué venis?  
DINARDA (Mirando á sus pajes.) ¡Psé!... A servir  
al Rey, con los alimentos  
de padre y madre avarientos  
en España, hasta morir.  
¡Pajes!

BERNARDO Señor...

DINARDA Ofreced  
vuestros respetos ahora.

BERNARDO (Saludando extremadamente). Señora mía...

FENISA Señora...

FENISA Agradezco la merced.

DINARDA Llegué á un corro de soldados,  
hallé al señor Capitán  
que es de mi tierra, do están  
deudos con deudas casados,  
y ofrecióme su posada,  
y para mayor favor  
me trajo aquí.

FENISA Es gran honor  
y quedo muy obligada...  
Persona tan principal  
(A CELIA.) (¡Dos pajes y talle lindo!  
Celia, Celia... yo me rindo.)  
(A DINARDA.) (No le has parecido mal  
y hay que seguir adelante.)

OSORIO (A CELIA.)  
¿Comemos, ó es que no hay modo?

CELIA Ya está prevenido todo.  
Comemos en el instante.  
(A FABIO por FENISA y DINARDA.)  
(Parece que hemos caído  
de pie, Fabio.)

FAB: (La picaña  
se inclina al amor de España.)

BERNARDO (Hablandose están de oído.)  
En cuanto se entren me llevo.

FABIO ¿A quién?

BER: Pues á la criada.

FABIO Aquesa ya está tomada.

BERNARDO Aqueso, niego y reniego,  
que yo sé que está por mí  
desde que el umbral pisé.

OSORIO (A FENISA) ¿Ya me dáis celos?

FENISA ¿De qué?  
¿No me enseñáis cortesía?

OSORIO Sí, tal, que yo gusto mucho  
que honréis al señor don Juan.

DINARDA (A FABIO y BERNARDO)  
(¡Tiernas las hembras están!)

FENISA (Escucha, Celia.)

CELIA (Ya escucho.)

FENISA ¿Viste qué gallardo?

CELIA ¡Sí!  
FENISA En mi vida tuve amor,  
pero ya fuera mejor  
no haber visto lo que ví.  
De Sevilla dicen que, es,  
CELIA (De Sevilla y con buen nombre,  
donde diz que cada hombre  
acomete lo que tres...)  
FENISA (¡Ay, Celia, que estoy que fino  
de mirarle!)

CEL (¡Es guapo mozo!...)

DINARDA (A sus pajes.)  
(¡En llegando el alborozo  
habéis de andar con más tino!)

OSORIO Venid, don Juan, á la mesa.

DINARDA Pajes...

BERNARDO Señor...

FABIO (¡Bueno va!)

DINARDA (A los pajes.) (¡Ya pica!)

OSORIO (A FENISA.) ¿Qué, picó ya?

DINARDA (Ya me pesa)

FENISA (¡Ya me pesa!)

Telón

Acto segundo

Cuadro primero

Habitación de LUCINDO en la posada. Mesa, cama, sillas, equipaje, etc

Escena primera

LUCINDO, TRISTÁN

LUCINDO No le congoje, Tristán,  
que entre y salga quien quisiere.

Parientes suyos serán.

TRISTÁN Por mí, sea lo que fuere  
ese señor capitán.

Bien sé que en un mes y más  
que ninguna cosa das  
y mil regalos recibes,  
seguro de engaños vives,  
pero de amor no lo estás.

Quien no dá, no tiene acción  
á pedir celos, ni hacer  
de agravios demostración;  
solo el dar en la mujer  
alcanza jurisdicción.

Pero si al fin la desvía  
de tu gusto, otro interés  
que enriquecerla porfía,  
¡lo que no has dado en un mes  
vendrás á darlo en un día!...

LUCINDO No pienso yo que Fenisa,  
Tristán, por otro me deje,  
que eso de interés es risa.

TRISTÁN Amor, obstinado hereje,  
las mismas verdades pisa.  
El que en mujer se confía  
lejos está de discreto.

LUCINDO No ha sido la culpa mía,  
sino de que no pedía  
ni pide...

TRISTÁN Así es, en efecto.  
No te echo en cara el entrar  
en su casa, pues no hay dar  
el valor de un alfiler...

LUCINDO Pues, ¿qué entonces?

TRISTÁN El querer.

LUCINDO No lo puedo remediar.

Yo la adoro porque sé  
que es verdadero su amor,  
que sólo yo lo alcancé,  
que no hay más competidor  
que yo, desde que la hablé.  
Ese español capitán  
y otros que entran en su casa,  
ninguna pena me dan,  
porque es cosa que no pasa  
de conversación, Tristán.  
Fuera de que yo he venido  
y me iré cuando quisiere  
gustoso y entretenido,  
á donde verla no espere  
y me la borre el olvido.

Contaré en Valencia el cuento  
á los amigos y damas  
con grande gusto y contento...

TRISTÁN Con razón cuento le llamas... (Llaman a la puerta.)

LUCINDO ¿Llamaron?

TRISTÁN Sí, gente siento

(Entran CELIA, con manto, y el Escudero con un tabaque cubierto por el tafetán.)

## Escena II

DICHOS: CELIA con Escudero

CELIA ¡Qué, descuidado estarás  
de esta visita!

LUCINDO Jamás,  
Celia, lo estoy de mi dueño.

CELIA Allá nos quitas el sueño,  
Y aquí sin memoria estás.

Mas, ¿qué, agora te levantas?

LUCINDO No duermen los mercaderes  
tanto, y más con penas tantas.

CELIA ¿Penas, si adorado eres?

LUCINDO ¿De que las tenga te espantas?

CELIA Quisiera, para un presente  
que traigo, hallarte acostado;  
y este viejo impertinente  
tan tarde se ha levantado  
-como ya ni ve ni siente-  
que á mediodía he venido.

ESCUDERO Siempre me culpas á mí...

CELIA A no haber ese descuido...

LUCINDO ¿Que te trae por aquí?

CELIA Seis camisas he traído,  
¡Mira qué suave holanda!

Pues no pienses que esto es randa;  
todo es fina cadeneta  
de la aguja más perfecta  
y de la mano más blanda.

Así, espera el enviado  
que las tomes sin orgullo  
de corazón regalado,  
que más puntos que ha labrado  
le quedan pasando el suyo.

Mandóme que te vistiese  
la mejor, y te dijese  
que ¡ojalá que ella pudiera

servirte de camarera!...

y que mi abrazo te diese.

LUCINDO Venga ese abrazo en buen hora.

TRISTÁN (No desaprovecha un clavo.)

LUCINDO Bien, dirás á tu señora

que soy su rendido esclavo

desde la noche á la aurora.

Dáme, Tristán, esa pieza

de tela, que se la lleve

á la celestial belleza,

que es encarnada y su nieve

tendrá mayor gentileza.

TRISTÁN Voy por ella.

CELIA No, Tristán,

que sé que me matarán

si la llevo... Que es mujer

que no admitirá en su afán

lo negro de un alfiler.

LUCINDO Ya que ella es de condición

tan esquiva, tú bien puedes

tomar en esta ocasión

estos escudos.

CELIA Mercedes

como de tu mano son,

mas no los puedo admitir.

LUCINDO ¿Quién vió tal obstinación?

CELIA Aquesta es la condición

que me imponen al venir

TRISTÁN Escribir en el mar quiero

y en la nieve quiero arder,

puesto qué á fe de escudero,

¡hoy he visto una mujer

enemiga del dinero! (Llaman á la puerta.)

LUCINDO ¿Llaman, Tristán?

TRISTÁN (Incierto.) Sí... Llamaron.

CELIA ¿No estorbaré?

LUCINDO Aguarda aquí... (Vuelven a llamar.)

¿Será?

TRISTÁN Sin duda avisaron

de la Aduana, y así

á verte lo encaminaron.

LUCINDO Hazte pasar. (Tristán abre la puerta.)

(Entra micer JACOBO, mercader judío, avaro, receloso y adulator; trae una bolsa con escudos y un pliego de contrato.)

Escena III

DICHOS: micer JACOBO.

JACOBO (Con reverencia.) Excelencia...

LUCINDO Podéis tratar sin recelo  
y dejad la reverencia,  
que estas cosas de «coincidencia»  
han de tratarse en un vuelo.

CELIA (A TRISTÁN.) (Yo me voy.)

TRISTÁN (¡Qué te has de ir  
si á esto has venido, á husmear!)

JACOBO ¿Queréis tratar?

LUCINDO A tratar  
vamos.

JACOBO. (Por los demás.) Os debo advertir,  
excelencia, á mi pesar

LUCINDO ¿El documento está listo?

JACOBO Sí.

LUCINDO ¿Y el dinero también?

JACOBO También, excelencia.

LUCINDO ¿El «visto»  
de la Aduana está bien?

Pues terminemos, por Cristo!

JACOBO (Sacando del jubón la bolsa,, un pliego, tintero atornillado y pluma.)

Ved el contrato legal,

los sellos... la tasa...

LUCINDO (Leyendo con asombro.) ¿Qué?

TRISTÁN (Ya va sintiendo el dogal  
que le aprieta.)

LUCINDO ¡No podré  
con una humillación tal!

Sanas son mis mercancías  
en buen estado han llegado...

JACOBO ¡Excelencia!...

LUCINDO Y se han sellado  
un la Aduana, y los guías  
testimoniaron ayer  
que telas y frutas son  
de excelente condición.

JACOBO No hay, excelencia, poder  
que no sufra alteración;  
por medianas me las dan  
y por medianas las tomo.

LUCINDO ¿Pero no escuchas, Tristán?

TRISTÁN Escucho y reniego.

LUCINDO ¿Cómo  
los de la Aduana están?

JACOBO (Levantándose y recogiendo el tintero y los documentos.)

Yo imaginaba, excelencia,  
que era asunto terminado,  
y como tal, pedí audiencia;  
que a habérmelo imaginado  
dudoso...

TRISTÁN ¿Y habrá paciencia  
para no darle al rufián?

LUCINDO (A TRISTÁN.) ¡Tente!

JACOBO (Irónico.) ¡Excelencia!

LUCINDO ¡Tristán!

¿No ves que pierdes razón?  
El vino por mí llamado  
Está en mi casa, ¡es sagrado!

JACOBO ¡Excelencia!

LUCINDO Es ocasión  
de admitir ó rechazar,  
supuesto que es un anciano  
que aquí viene á negociar,  
¡pero no de alzar la mano  
y tenerla que bajar!

TRISTÁN Señor...

JACOBO Excelencia

LUCINDO Agora

te digo que es gran falsía  
darme por la mercancía  
tres mil escudos...

CELIA (¡Señora  
de mi alma, qué alegría!)

JACOBO (Acariciando la bolsa.)

¡Tres mil escudos! ¡tres mil!

LUCINDO (¡Una fortuna!)

TRISTÁN (¡Un tesoro!)

LUCINDO (A TRISTÁN) (¡Y yo sin blanca!)

TRISTÁN (¡Y yo moro.!)

JACOBO (Ponderando.)

¡Tres mil escudos en oro!

TRISTÁN (¡Agora el golpe gentil!)

CELIA ¡Señor!

LUCINDO Celia.

CELI Perdonad;

mas yo debo retornar  
con mi señora, que es tarde...

LUCINDA Decidla que allá me aguarde

esta noche, y agregad,  
Celia, que por sus amantes  
regalos y sus constantes



desvelos, no me reproche  
si yo la ofrezco á la noche  
un cintillo de brillantes. (A JACOBO.)  
Y vos, en quien el recelo  
halló la triste figura,  
traed que triste en mi vuelo  
y desataos el cielo  
de escudos, de la cintura.

(Va á la mesa, donde micer JACOB y TRISTÁN disponen la firma. Agrúpanse los tres; el mercader, luego de ver la firma de LUCINDO, comienza a recontar escudos; CELIA, al verlos de espaldas queda un instante el umbral, escuchando la música del oro.)

CELIA Sonad, escudos, sonad  
vuestra canción de oro y risa,  
que presto os vais á enredad  
al anzuelo de Fenisa.  
Telón

#### Cuadro segundo

Patio en casa de FENISA. Al foro izquierda, escalera de balaustrada que sube al corredor, de arcos y columnas renacimiento. A la derecha y en segundo término, arco de entrada. En primer término, puertas laterales que dan á las habitaciones de planta baja. Una mesa, y algunos taburetes y sillones. Al alzarse el telón sale por el primer término izquierda ALBANO y CAMILO.

#### Escena primera

ALBANO y CAMILO

CAMILO ¿De qué os hacéis tantas cruces?

ALBANO ¿No me tengo de espantar?

¿A qué más pueden llegar  
unos bríos andaluces?

CAMILO Luego, ¿dáis en que es mujer?

ALBANO Tan cierto como hombre yo.

No más verla y se inmutó.

CAMILO Nada de esto eché de ver.

Mas, ¿no véis que es desatino  
ver un mancebo y decir  
que es mujer?

ALBANO Falta saber  
y averiguar su destino.

Oid, que os quiero contar  
tocante al caso, una historia,

que por ser mía y ser de ella  
á entrambos nos mide y honra.  
En la más bella ciudad  
que mira el sol en Europa,  
pues todo el oro del mundo  
es para hacelle corona;  
en Sevilla y en la calle  
«Baños de la Reina mora».  
nació Dinarda, y ya vísteis  
por los ojos, si es hermosa.  
Servila, y después de un año  
de paseos y de rondas,  
papeles y diligencias  
de terceras cautelosas,  
rindióse solo á escribirme,  
que si dijera otra cosa,  
á mi verdad y á su sangre  
haría ofensa notoria.  
Tiene el Duque de Medina  
ya entenderás que es Sidonia  
á espaldas de su palacio  
un corredor de pelota,  
y tiene este corredor  
empenachadas de hojas  
las armas de los Guzmanes,  
que en Tarifa se acrisolan,  
y debajo de las armas  
aquella fiera espantosa  
que mató Guzmán el Bueno  
en las africanas costas.  
Entra por la boca el asta,  
sale entre la crín cerdosa  
el hierro bañado en sangre  
que cíñele escudo y cola...  
Estas armas, timbre y cerco,  
que aquel corredor adornan,  
un día estaba mirando  
grande juventud ociosa,  
porque acabado un partido  
Y desde una parte á otra  
peloteándose andaban  
por ser la tarde lluviosa.  
Dió un caballero al león  
un pelotazo en la boca  
y dijo: -«En Africa había  
una contienda dudosa  
sobre quién mató al león;

pero sepan desde agora  
que yo le maté, pues hay  
testigos de la pelota...»

Respondí, aunque era de burlas,  
por la afición que me toca  
á la casa de Medina:

-«Necio es quien así se mofa  
de la hazaña de un Guzmán.»

-«Necio y vil es quien provoca  
escondido entre la gente,  
me replicó. -Yo, la cólera  
revuelta, asíle de un brazo;  
él requirió la tizona,  
alcé yo la pala entonces  
y antes de él sacar la hoja  
dí con mi pala en su frente,  
dejándole entre las losas  
del corredor, moribundo,  
á tiempo que la discordia  
encendida entre los bandos  
de las palas y tizonas,  
desgarradas las gorgueras  
y las plumas más airosas,  
con sombreros y birretes  
iban formando una alfombra.

Aquel grita por Guzmán,  
el otro contra Sidonia;  
el barrio entero se mueve,  
se agita Sevilla toda.

Oidores y chancilleres  
apréstanse con las rondas  
y un venticuatro que acude  
seguido de gran escolta,  
logra prender á los menos  
y hace que los más se escondan.

Yo, entre los más evadíme,  
y al saber que la victoria  
había determinado  
mi vergüenza y mi derrota  
-que el hermano de Dinarda  
fué aquel que dejé en las losas  
tan mal herido, -mis padres  
el discreto acuerdo toman  
que embarcase al otro día,  
y con cartas me acomodan  
para el de Osuna, virrey  
que ha dos meses que me honra.

Dos meses aquí he llevado  
que los recuerdos transforman,  
mudándome de Dinarda  
por Fenisa, cuando agora,  
en la casa de Fenisa  
ví este capitán, que es copia  
de Dinarda tan pareja,  
tan segura y asombrosa,  
que ella es Dinarda y el traje  
un difraz que le acomoda.

CAMILO Pues, ¿cómo la que en Sevilla  
doncella es de fama y nota,  
ha de venir á Palermo  
de capitán y á la ronda  
de una Doña « Aquí me tienes  
según en lo que me compras?  
¿Estáis en vuestro juicio?

ALBANO (Pensativo.)  
Siento que ya se alborotan  
recuerdos de mi Dinarda  
contra Fenisa, y es cosa  
de meditar y volver  
esta noche.

CAMILO                    Luego ahora  
dejáis á Fenisa cierta  
por Dinarda, que es dudosa?  
¿Tan mudable es vuestro amor?  
¿Tan liviana vuestra gloria,  
que cambia por el vestido  
lo que otros por la persona?... (Salen derecha.)  
(Por la izquierda, FENISA y DINARDA, y detrás BERNARDO y FABIO.)

#### Escena IV

FENISA, DINARDA, BERNARDO, FABIO.

FABIO (Hagamos entre los dos  
que se muestre más amante.)  
(Procuran hacer señas a DINARDA, avisándole de que acepte los rendidos amores de  
FENISA.)

FENISA (A DINARDA.)  
¿No quieres tú que me espante  
de tu desdén?

DINARDA                    No, por Dios,  
sino estar agradecida  
á la lealtad que he mostrado

al capitán.

FENISA                    ¡Tú has vengado

muchos de quien fué homicida!

Mas piensa que pensaré

que es miedo y no lealtad,

DINARDA Amor sabe que es verdad.

Con Osorio aquí llegué;

él me trujo, él te ha servido,

¿no ves tú que no es razón

hacerle tan vil traición

á un hombre, tan bien nacido?

Si solo y por mí te viera,

¿sabes cómo me portara?

¡Qué de veces te abrazara!

Qué de amores te dijera!

Mi ventura sólo quiso

que en tan ingrato accidente

tus ojos sean la fuente

y yo tu loco Narciso.

Tántalo soy; no me toca

amor, sino enloquecedor,

pues no te puedo beber

teniendo el agua en la boca...

BERNARDO (A FABIO.)

(¿Quédate ya alguna duda?)

FABIO (A BERNARDO.)

(Ninguna me queda ya.

Es tan hombre como acá

y más gentil por la muda.)

BERNARDO (La enredará y medraremos

los tres, que es rica sin tasa

esta Fenisa.)

FABIO                    (¡Qué casa!)

BERNARDO (¡Mejor puesta la pondremos!)

FENISA Bien podías, en secreto,

ser dueño de quien te adora.

DINARDA ¿Qué más quiero?... Mas agora

la amistad me trae sujeto.

Osorio me trujo aquí.

Débole ya... hasta dinero.

FENISA (Con arrebató)

¡Pagarte las deudas quiero!

DINARDA (Como ofendido.)

¡Las deudas!

BERNARDO (Con señas á DINARDA.) (¡Díle que sí!)

FABIO (Con señas á DINARDA.)

(¡Díle que sí! ¡Voto va!)

(¡Agora calla el ladrón!)

FENISA ¿Cuando, di, tu corazón  
sus deudas me pagará?

BERNARDO (Haciendo señas.)  
(¡Cuerpo de tal!)

FENISA ¿Te resuelves  
á no pagar este amor?

DINARDA Conociéndome, en mi honor,  
Fenisa, ¿á probarme vuelves?

Haz una cosa: da traza  
de que el capitán se ausente,  
-pues tú podrás fácilmente  
hacer que cambie de plaza -  
y en su ausencia te prometo  
dar rienda suelta a mi amor.

FENISA En tu promesa y honor  
fío, y la palabra acepto.

(Sale CELIA, azorada, por la izquierda primer término.)

#### Escena VI

DICHOS, CELIA

CELIA (Alarmada.) ¡Que aquí está Lucindo!

FENISA (Inalterable.) ¿Quién?

CELIA El mercader de Valencia.

FENISA ¡Ah, sí! (A DINARDA.) Me das tu licencia?

DINARDA Licencia tienes, mi bien.

(Entranse FENISA y CELIA por la izquierda.)

#### Escena VII

DINARDA, BERNARDO y FABIO

(BERNARDO y FABIO acuden á DINARDA, cada cual cogiéndola de un brazo.)

BERNARDO (A DINARDA.) ¿Cómo das en remolón  
de amar tan gentil creatura?

FABIO No sabes nuestra premura  
de dineros?

BERNARDO ¿Qué ocasión  
mejor aguardas?

FABIO ¿Qué mar  
donde bogar más ligero?

BERNARDO ¿Cómo no aceptas dinero?

FABIO ¿Cómo te haces de rogar?

DINARDA Bien en vuestra condición

de villanos os mostráis,  
cuando en la priesa buscáis  
lo que es de la discreción.

¿Pues cómo pedís, mostrencos,  
sin diferenciar razones,  
cazar fieras con halcones,  
rendir garzas con podencos?

¿Pensáis que los menesteres  
de amor no se han de estudiar,  
y que se pueden juzgar  
unas, todas las mujeres?

¿Merecerán trato igual  
la altiva y la delicada,  
panes de la misma jornada,  
rosas del mismo rosal?

¿No distinguís los antojos  
del amor que reverencia?  
Pues qué, ¿es hermana la ciencia  
de unos ojos y otros ojos?

No es este amor de posada  
ni Fenisa tan cerril,  
sino dama a lo gentil  
de condición avisada,  
y mal puedo, en unos ratos  
de dama con caballero,  
portarme, como arriero  
con un atropella-platos...

BERNARDO (Perplejo.)

¡Por Dios, que si bien se advierte!

FABIO ¡Por Dios, qué claro razona!

DINARDA (Contoneándose.)

¿Pensáis que aquesta persona  
no sabe de amor la suerte?...

Pues cuántas damas de pro  
no cayeron en mis lazos!

¡A cuántas en estos brazos  
tan diestros, no dormí yo!

¡Ni quién como yo ha sabido  
de todo cuanto á amor toca!

¡De confituras de boca  
y de regalos de oído!

BERNARDO (¡Pensar que la sospechamos  
de mujer!)

FABIO (¡El más galán  
no llega donde el Don Juan

que por suerte disfrutamos!)  
(Asoman LUCINDO y TRISTÁN por la derecha.)

### Escena VIII

DICHOS, LUCINDO y TRISTÁN.

LUCINDO (A TRISTÁN.) ¿No le dió Celia mi recado?

TRISTÁN Pienso

que tiene algunos huéspedes Fenisa...

LUCINDO ¿Es caballo de Troya aquesta casa,  
que siempre está preñada de armas y hombres?

TRISTÁN ¿Pues cuál audiencia pública, Lucindo,  
igual a al patio de una mujer de estas?

Aquí tiene sus horas y aquí juzga,  
entre los pretendientes y abogados  
que le envían presentes y procesos,  
y el memorial de ayudas y el soborno.

LUCINDO (Por DINARDA.)

¿Quién es este español que tan solícito  
frecuenta así esta casa?

TRISTÁN ¿Este?... Imagino  
que es el del alma.

LUCINDO Y yo ¿soy el del cuerpo?

Donaire tienes. Si Fenisa vive  
en el cuidado que la ves conmigo  
y le cuesto regalos y dineros,  
¿cuál otro puede haber que sea del alma?

TRISTÁN ¿No sabes tú que hay almas en que caben  
como en costal, los tres y los trescientos?

Cuando ves escribir á una señora  
treinta papeles para treinta amantes;  
que á uno le pide el coche y á otros celos,  
y á este le habla en su alcoba y á otro en misa,  
¿has de pensar que sólo quiere á uno?

LUCINDA (Por DINARDA.) Hablarle intento...

TRISTÁN Sin cuidado puedes.

LUCINDO Hablaros, caballero, he deseado.

DINARDA No menos yo, que os hablaré gustoso;  
mas si es por celos de Fenisa, os pido  
no los tengáis de mí, porque á su casa  
me han traído cuidados diferentes...

¿Cuándo os volvéis á España?

LUCINDO Ya he resuelto  
de que en todo este mes, porque á mi gusto



he despachado cuanto della truje;  
más tiéneme Fenisa cautivado...(Hablan aparte.)

BERNARDO (A TRISTÁN, con reverencia.)

Señor lacayo...

TRISTÁN Señor Duque...

BERNARDO ¡Oiga

la chanza! ¿Es español de tal alcornia,  
que el «lacayo» le enfada?

TRISTÁN Sus altezas

perdonen, que mi facha, á lo que entiendo,

no es para contentar á dos virreyes...

BERNARDO (Ladillo es el bellaco.)

FABIO (Y pajarote.)

LUCINDO (A DINARDA.)

Pues tendré gran merced que nos hablemos.

DINARDA A donde os dije estoy.

LUCINDO Yo iré á buscaros...

BERNARDO Fabio, don Juan se va...

FABIO (Reverencia cómica) Señor lacayo...

TRISTÁN (Reverencia cómica.)

¡Alteza!, perdonad... ¡Perdón, alteza!

DINARDA ¡Pajes!

BERNARDA Señor.

DINARDA ¡Hacia palacio vamos! (Sale con los pajes.)

Escena IX

LUCINDO, TRISTÁN, CELIA, por la izquierda.

CELIA Ni señora te suplica,

Lucindo, que la perdones,

ya que por ciertas razones

que aquí no te significa

no puede salir á verte.

LUCINDO Cierta visita que ví

y ha poco salió de aquí

avisóme de esta suerte.

Es Fenisa flor de corte,

es lindo don Juan de Lara;

cuando ella no me avisara

él me avisara en su porte

vencedor...

CELIA No digas tal,

Lucindo, de mi señora...

LUCINDO ¿Y el no recibirme agora

con pretexto desleal?

¿Es que hay adentro...?





yo os fío...

LUCINDO No habléis de prenda  
que harta prenda es el amor  
y que yo os debo.

FENISA ¿Queréis honrarme de nuevo?

LUCINDO Antes es gusto que honor.

Pero advertid, alma mía,  
que un mercader sin dinero  
es como amor sin tercero  
ó como sin luz el día...

Habéisme de prometer  
pagar en breve, que ya  
mi partida cerca está  
y será echarme á perder

FENISA Apenas libre mi hermano,

unas casas venderemos  
que cerca de aquí tenemos,  
y os pagaré de mi mano...

Pero tomad, por mi vida,  
mis joyas, yo gusto de esto.

LUCINDO Tristán, parte, á casa presto

y en el arca guarnecida  
un gato hallarás que encierra  
en oro dos mil ducados.

Toma la llave.

TRISTÁN (Sitiados  
nos vemos, como en la guerra.)

LUCINDI ¿No vas, Tristán?

TRISTÁN Sí, señor.

LUCINDO Pues, ¿qué miras?

TRISTÁN (Aparte a LUCINDO.) (¿Estás loco?)

LUCINDO (Déjame ser noble un poco

y no ingrato á tanto amor;

yo conozco esta mujer

y sé que lo he de cobrar.)

TRISTÁN (Las joyas debes tomar

ó todo lo has de perder.)

LUCINDO (Asperamente.)

(Ve, digo, y ya estás aquí.)

TRISTÁN (Me estoy viendo como Adán.) (Sale por la izquierda.)

Escena XII

FENISA, LUCINDO, CELIA

FENISA ¿Qué te decía Tristán?

LUCINDO Es bueno y mira por mí...

Rústicamente quería  
que vuestras joyas tomara  
Es mercader y repara  
en prendas.

FENISA (Altivamente.) ¡Por vida mía!

LUCINDO Por vida vuestra, mi bien,  
que basta un cabello en prenda  
si es tuyo, y ninguno entienda  
que más quiero que me den.

Las almas, ¿tienen valor?

FENISA ¿Qué mayor?

LUCINDO Si se celebra,  
que de cada sutil hebra  
cuelga mil almas amor,  
¿qué más prenda que un cabello  
donde mil almas están?

Mas qué, ¿no viene Tristán  
si va inquietándome en ello?

Está la posada junto  
de vecindad tan amada

Voy yo mesmo á la posada  
y haré que los traiga al punto.

FENISA Ven á comer hoy conmigo.

LUCINDO Me das un bien soberano.

CELIA (A FENISA.) (¡Vuestro hermano!)

FENISA Y de mi hermano  
por mí y por él te bendigo,  
que así han de ser á compás  
tus acciones de benditas,  
pues si á él la muerte lo quitas  
á mí la vida me das.

La premura te prevengo.

Ven, Lucindo, y encamina  
ese dinero á Mesina.

LUCINDO Espérame, que ya vengo. (Sale derecha.)

### Escena XIII

FENISA y CELIA.

FENISA ¿Vendrá, Celia? ¿Qué imaginas?

CELIA Que volverá á la querencia,  
pues no hay cuasi diferencia  
del hombre y las golondrinas.

FENISA ¡Mira que si no volviera!,  
¡Solo el decillo me espanta!  
¡Calla, que se me atraganta

la saliva tragadera!

(Pausa.)

¡Después de lo que has gastado  
en regalar á don Juan!

Si se torciese este plan  
que por don Juan he fraguado,  
antes que á la vida errante  
de mujer mercadería  
en los brazos me echaría  
del mar, mi postrer amante.

(Pausa.)

Mas no sé cómo me rindo  
á pensamientos livianos  
cuando ya tengo en mis manos  
todo el oro de Lucindo.

(Arrebatada.)

Ducados así, á puñados.

CELIA Ducados así, á montones...

FENISA Terciopelos.

CELIA ¡Y brocados!

FENISA Y cintillos.

CELIA ¡Y doblones!

FENISA Y un tocador de oro y plata,

CELIA Y un esclavo, siempre alerta.

FENISA Y el coche siempre á la puerta.

CELIA Y luego la caminata  
por el puerto.

FENISA ¡Y el reir

tendida en el almohadón

abanicándose al son

de las olas... ¡y morir! (Ríe mucho.)

CELIA Nota que has muerto, sin que

don Juan, por quien vives loca,

se haya posado en tu boca

FENISA Dices bien, que lo olvidé...

(Tornándose triste.)

¿De qué rüín condición

somos hechas las mujeres,

atentas á los placeres

y ajenas al corazón?

¿Cómo, si teniendo en mí

tan mío á don Juan de Lara,

pudo ser que lo olvidara

si estaba conmigo, dí?

CELIA Venturas de tu don Juan

que paseabas en coche

de la mañana á la noche

mas aquí viene Tristán...  
¿Si maullará el gato aquél?

#### Escena XIV

Dichas y TRISTÁN con una bolsa de piel de gato con dinero.

TRISTÁN Aquí llega un mentecato  
con dineros en un gato  
y ninguno para él.

CELIA Señora, aquí está el dinero.

FENISA Muestra á ver. ¡Escudos son!

Tristán, toma ese doblón  
y dí á tu señor que espero  
que venga luego á comer,  
que lo aguardo agradecida,  
y vuélvete, por mi vida,  
que tengo mucho quehacer.

TRISTÁN (Ya sé el quehacer que tendrás,  
ladrona de mi señor

¡Un doblón por el favor!

¿Cuándo el cuello doblarás? (Sale derecha.)

#### Escena XV

FENISA y CELIA.

FENISA ¿Fuése ya?

CELIA Va murmurando.

FENISA También murmuran los ríos  
y de oír y y ver sus bríos  
se están los peces holgando.

(Mirando el bolso.)

¿Será gran descompostura  
besar este gato?

CELIA No,  
que es de algalia y pienso yo  
que su perfume es ventura.

FENISA Ves aquí, Celia, á Lucindo  
besado en forma de gato.

CELIA ¿No, hay mujer que sin recato  
quiere y besa a un perro lindo?

¿Pues por qué nos has de besar  
un gato lleno de oro?

FENISA Yo lo diera á quien adoro

CELIA No digas, loca de atar...

FENISA Quiero á don Juan, que me muero.

CELIA Llama á tu gato «don Juan».

FENISA (Oyese gente.) ¿Quién?

CELIA Que llega el capitán...

FENISA Esconde pronto el dinero...

(Asoma el capitán OSORIO, chafarote, galán y jugador, facundioso y perdonavidas.

CELIA, llevando el bolso, se entra á prisa por la izquierda.)

Escena XV

FENISA, el capitán OSORIO.

OSORIO Después que vives ya tan recogida,

Fenisa, que á tu puerta y tu ventana

apenas hay un hombre que resida

una hora de la tarde ó la mañana.

Después que has dado en reducir tu vida

al estilo y manera «valenciana»,

no admites juego ni conversa quieres

¡Qué bien medran con esto las mujeres

Yo ser solía tu galán de esquina,

el bravo de tu puerta y el matante,

el que echaba los hombres en cecina

y de tu encantamiento era el gigante.

Ya duermes, como tímida gallina,

debajo de las alas de tu amante,

y antes que el sol acabe su carrera

no hay una mosca de tu puerta á fuera.

Estás enamorada, que parece

cosa imposible en condición tan loca...

¿Qué luto es este y qué desdén ofrece

tu vista y el perjeño de tu boca?

¿Es don Juan por ventura el que merece

volver en agua tu cristal de roca?

Dáme parte de todo como amigo,

que bien sabes que siempre estoy contigo...

FENISA Siempre al favor de tu española espada

en Sicilia viví, gallardo Osorio;

siempre, con libertad ó enamorada,

has presidido en este consistorio.

OSORIO Mira que traigo aquí una camarada,

no para alfeñicarse en lo ilusorio,

sino para provecho de tu casa

FENISA Lleguen todos, si nadie se propasa

OSORIO Albricias, camaradas... ¡ya hay licencia!...

(Entran por la derecha TRIVIÑO, CAMPUZANO y OROZCO.)



Escena XVII

DICHOS, TRIVIÑO, CAMPUZANO y OROZCO

CAMPUZANO (A FENISA.)

Beso á vuestra merced las manos.

TRIVIÑO

Todos

nos remitimos hoy á su elocuencia.

FENISA (¿Españoles? ¡Haránse de los godos!)

OROZCO ¿Hay sillas?

FENISA ¡Celia!

CAMPUZANO Gente es de conciencia.

Escena XVIII

DICHOS y CELIA.

FENISA (A Celia.) ¿Guardaste aquello?

CELIA (Está cuarenta codos  
debajo de la tierra).

FENISA (Bien has hecho.)

CELIA (¿Qué chusma es esta?) (¿Es gente de provecho?)

FENISA (Soldados españoles, plumas, galas,  
palabras, remoquetes, bernardinas,  
arrogancias, fachendas y obras malas.)

TRIVIÑO (A OROZCO, por CELIA.)

Siempre me agradan estas francisquinas.

OROZCO ¡Que siempre en agua de fregar resbalas!

TRIVIÑO Vos, sois poeta... ¡Allá cosas divinas!

OROZCO No sé, á fé de soldado, de esta seta...

Verdad es que en España fui poeta.

CAMPUZANO ¿Y órades vos de aquellos impecables  
cuyos versos destila en alambique  
la culta mesa?

OROZCO Fui de los palpables;  
imitador de Laso y de Manrique.

OSORIO Juguemos.

TRIVIÑO Vengan dados...

OSORIO (A FENISA.) Como entables  
juego en tu casa y esta grey se pique,  
habrá día que valga cien ducados  
y aún doscientos es poco.

CAMPUZANO Traigan dados.

(Traen dos escuderos una mesa, meten los dados en un cubilete y pónense á jugar. Aparece TRISTÁN por la derecha. FENISA y CELIA, al verlo, cuchichean.)

Escena XIX

DICHOS y TRISTÁN

TRISTÁN (Al ver los soldados,) (¿No lo dije?) Ya se están empleando los ducados.

¡Tirando están á los dados con tus escudos, Tristán!

CELIA (A TRISTÁN.) ¿Qué nos traeis?

TRISTÁN Ya no queda

que traer, pues cuanto había se trujo; ¡y por vida mía que se reparte por rueda!

(FENISA habla aparte con OSORIO, mostrándole a TRISTÁN.)

CELIA Amigos son de la casa que juegan honestamente lo suyo... Y á más es gente que al gasto no pone tasa.

¿Qué os trae por acá?

TRIVIÑO El envite

de esta gente pendenciera tiene á mi señor á fuera esperando su convite.

CELIA ¿Su convite decís? ¿Cuál?

TRIVIÑO ¿Que cuál? ¡El de tu señora á mi señor!

CELIA ¿Pues ya es hora?

TRIVIÑO ¿Si es hora? ¡Cuerpo de tal!

CAMPUZANO (Jugando.) Más á trece.

TRIVIÑO (Jugando.) Más por mí

CAMPUZANO (Gritando.) ¿Aquesto es más?

TRIVIÑO (Gritando.) ¡Topo y tengo!

TRISTÁN (En mal hora y sazón vengo, que estoy por demás aquí.)

OSORIO (A TRISTÁN.) Señor hidalgo... ¿Jugáis?

TRISTÁN No, que á otra cosa he venido...

OSORIO ¡Agora habéisme ofendido!...

Aquesto es que sospecháis que son dados apañados...

TRISTÁN ¡No sospecho...!

OSORIO (Echando mano á la espada.) ¡Vive Dios que hemos de jugar los dos la vida, si nó los dados!...

CELIA ¿Cómo venís á mover guerra al capitán?

FENISA ¿Qué ha sido?

OSORIO Insultos me ha dirigido...

¡Cuerpo de tal! ¡Lo he de hacer  
tajadas! ¡Ira de Dios!

FENISA (A OSORIO.) Ved que os lo pide Fenisa...

(A TRISTÁN.) ¡Escápate más que aprisa!

(TRISTÁN escapa.)

OSORIO (Trás él.) ¡Voto va!... (Envaina la espada.)

á no ser por vos,

Fenisa, tajadas es,

que ya conocéis mi brazo.

(Después que cayó en el lazo,

los otros.)

FENISA Comamos, pues,

en albricias, capitán.

OSORIO A estos huéspedes honremos.

¡Alto en los dados!

TRISTÁN Dejemos

dados.

CAMPUZANO Dejados están.

OSORIO ¿Qué hay, pues, de comer?

CELIA No falta.

OSORIO ¡Escuderos!

CELIA Aquí hay dos.

FENISA Celia, disponedlo vos.

OSORIO Vayan Robledo y Peralta,

y traigan cuatro capones,

seis perdices, tres conejos...

TRIVIÑO ¿Y el vino?

OSORIO Cuatro pellejos.

CAMPUZANO ¿Y fruta?

OSORIO Uvas y melones.

FENISA (A CELIA.) Echa una pastilla aquí.

OSORIO (A los soldados.)

¿No habéis visto la limpieza

de Fenisa?

OROZCO De esta pieza

ya lo demás presumí.

CAMPUZANO Venid y veréis qué aseo

en suelos, estrado y cama.

TRIVIÑO No más miro, que es gran dama.

OROZCO (A OSORIO.) Días ha que la deseo.

¡Habladla!

OSORIO (Tened paciencia,

que de ello me encargo yo.)

(Sale con los soldados por la izquierda.)

CELIA (Riéndose.) ¿Y Lucindo?

FENISA (Riéndose.) ¡Se quedó

á la luna de Valencia!

Escena XX

FENISA y CELIA

CELIA ¿Dará parte al tribunal?

FENISA ¿De qué, si no hay documento?

CELIA ¡Hará á lo menos intento de venir!

FENISA               Será en su mal y daño, que pues no tiene ni documento ni prenda, no habrá quien favor le venda. Cuando Fenisa previene un golpe de estos, jamás hay de qué sobresaltarse.

CELIA Más conviene prepararse por si vuelve.

FENISA               Quedarás aquí, alerta, mientras yo recuento nuestro tesoro. (Sube por la escalera.)

¡Tres mil ducados en oro!

CELIA (Burlona.)

¡Don Juan, que se te borró nuevamente!

FENISA (Saliendo á la galería.)

En tal instante dentro el corazón saltaba, que cuando el oro mentaba iba don Juan por delante. ¿Te prometió que vendría?

CELIA Lo prometió con tal fuego que tuve que escapar luego por no ver cómo se ardía

FENISA (Desde la baranda.)

Al tocador voy un rato; entretenme tú á esa tropa... Que el gato es como la estopa, y voy á esconder el «gato»...

Escena XXI

CELIA, LUCINDO y TRISTÁN

LUCINDO (Furioso, dentro.)

¡O entras, ó te hundo la daga  
en el pecho!

TRISTÁN (Furioso, dentro.) Mas, señor,  
¿qué culpa tengo en rigor?  
¿Qué queréis que yo lo haga?  
Si está lleno de soldados  
y matones...

LUCINDO (Dentro.) ¡Entra ó mueres!

TRISTÁN (Asomándose resuelto.)  
Pues qué, ¿mi muerte prefieres?  
(Con los ojos cerrados.)  
¡No me matéis, desalmados!  
(Como ante un peligro de muerte.)  
¡No! (Abriendo los ojos.) ¡No están! ¡No están!  
(Avisando.) ¡No están!

LUCINDO Vil eres, que me has mentido.

TRISTÁN Cierto, señor, que se han ido...

CELIA ¿Qué buscan y á dónde van?

LUCINDO Celia ó infierno, ¿qué es esto  
que conmigo hace tu ama?

CELIA ¿Y viene á ver una dama  
gritando tan descompuesto?  
¡Jesús! ¿Infierno soy yo?

LUCINDO ¡Llama, Celia, á tu señora  
que el recelo siento agora  
que otras veces me engañó!

CELIA Está comiendo y será  
mal el pasalle recado.

LUCINDO (Furioso.)  
¿Pues no era yo el convidado?  
No más burlas ¡voto va!

(Sale FENISA, en peinador, como de quien se está haciendo el tocado, y asómase á la  
galería.)

### Escena XXIII

DICHOS, FENISA

FENISA (A CELIA, desde la baranda.)

¿Con quién hablas? ¿Qué es aquesto?

LUCINDO (Encantado al verla.)

(¡Qué hermosa!) Soy yo.

FENISA ¿Quién es?

LUCINDO Lucindo, ¿pues no me ves,  
ó me olvidaste tan presto?

¿No me reconoces ya,



OSORIO ¡Pues vais á otro mundo vos!

FENISA (Corre despavorida á la baranda.)

¡Por Dios, capitán! ¡Por Dios!

Por Dios os ruego y por mí!...

OSORIO (A FENISA.)

Ya por dos veces, Fenisa,

a vuestra voz y mirada

quedó suspensa mi espada...

(A TRISTÁN y LUCINDO.)

¡Cuerpo de tal! ¡Más aprisa

despejad de aquí!

TRISTÁN (A LUCINDO.) (¿Estáis viendo  
como es cierta la encerrona?)

LUCINDO (¡Ya me pagarás, ladrona!)

(Salen cabizbajos.)

OSORIO A tí, Fenisa, encomiendo

que luego que estés dispuesta,

hermoseada y pulida,

que desciendas, por tu vida,

á presidir nuestra fiesta.

Tu guante en el cerco arroja

de reina aquí proclamada

para reñir la cruzada

el bravo que lo recoja.

FENISA El guante os va del honor,

según es vuestro deseo

Comience, pues, el torneo

y acójalo el vencedor.

(FENISA arroja el guante; los rufianes forman «cruzada» y riñen.)

Telón

Acto tercero

Cuadro primero

Hostería, hospedaje de DINARDA. Estancia donde comen, beben y juegan soldados y mujeres de la aventura. Puertas alfondo y laterales. Mesas y taburetes. CELIA y ALBANO en una mesa de la izquierda.

Escena primera

CELIA y ALBANO, soldados y mujeres que no hablan.

CELIA Unos tras de otros, sogas y calderos,  
al fin en la hostería habemos dado.

Fenisa por don Juan, que de acá es huésped;  
vos por Fenisa, que aún os quita el sueño,  
y yo por mis oficios de doncella.

ALBANO Yo vine acá, según es mi costumbre,  
ignorando encontrarte; y aun sospecho  
que cuanto de Fenisa me has contado  
es chanza y buen humor.

CELIA Há más de una hora  
que por aquella puerta de allá enfrente,  
de don Juan á la estancia se acogieron.

ALBANO ¿Fenisa y don Juan dices? ¿Luego es claro?  
¿Tú los has visto juntos?

CELIA Los he visto  
y aun tú los puedes ver... Los celos deja  
del capitán, que no es sino su cebo,  
y atiende á que don Juan la trae loca.

ALBANO ¿Y de él?

CELIA No te diría yo otro tanto.  
Un galán tan galán y gentilhombre  
que entro las bellas damas de Sevilla...

ALBANO ¿De Sevilla es don Juan?

CELIA ¿Qué te sorprende?  
Es de Sevilla, noble y generoso,  
tiene gentil figura y veinte años...

ALBANO ¿Y tú lo has visto junto con Dinarda?

CELIA Como estamos tú y yo... pero más tiernos.

ALBANO (Es mi Dinarda. ¡Agora ya no dudo!  
¡Dinarda es que me ha visto amar á otra!)

CELIA ¿Conoces á don Juan tú por ventura?

Je robó alguna dama? ¿Le aborreces?

¿Cómo á su nombre estás descolorido?

ALBANO Jamás le vi ni aún escuché tal nombre...(Pausa.)

CELIA Duro oficio es aqueste de doncella  
de una señora tal como Fenisa.

Cuando no el esperar en este modo,  
es algo más peor... Somos abejas,  
labramos el panal ¡y otros lo comen!...

(Entra CAMILO y va derecho y con agitación á ALBANO. CELIA se aparta y luego váse derecha.)





### Escena III

CELIA, por la derecha, y los que no hablan.

Tienen que ver estas damas  
que pasan de Enero á Enero,  
más amores en sus tramas  
que barcajes el barquero,  
y cuando algún caballero  
las trae á mal traer...

¡tienen que ver!

Tienen que ver en lo altivas  
que son con los pretendientes,  
blandas sólo á los presentes  
y en lo demás pañas vivas,  
y cuando caen cautivas  
de un amor-anocheecer

¡tienen que ver!

(Asoman por la izquierda FÉLIX, LUCINDO y TRISTÁN. CELIA, al verlos, da un grito, y se entra por donde salió.)

CELIA ¡Amo y criado aquí están! (Se entra.)

### Escena IV

DON FÉLIX, LUCINDO y TRISTÁN, con vestidos más ricos y lujosos.

LUCINDO Por acá suelen caer  
españoles á beber  
en compañía de Tristán.

TRISTÁN Por acá suelo acudir.  
la grandísima señora  
que se llevó en una hora  
un siglo de bien vivir.

LUCINDO (A DON FÉLIX.)

Gracias que vos al llegar  
nos dísteis prendas mejores.

D. FÉLIX En un cambio de favores  
no hay favor, sino cambiar.

(A LUCINDO.)

Vos de Fenisa agraviado,  
yo de Albano con afrentas,  
hemos reunido las cuentas  
para cobrar al contado.

Ella y él amigos; vos  
y yo, deudos y allegados,  
en tierra extraña juntados



LUCINDO (A TRISTÁN, suplicando.)

Tristán...

FENISA (Irritada.) ¡Tristán!...

TRISTÁN Agrio ó miel

el demonio que os entienda,

que esta segunda contienda

será un segundo Montiel.

Una ley tiene el amor,

mas el negocio otra ley:

«ni quito ni pongo rey,

pero ayudo á mi señor.»

(A LUCINDO.)

Sigue en tu locura vana

de amar quien burló tu fe,

que ya á tiempo me cuidé

de avisar en la Aduana,

y de allí no has de sacar

aceite, frutas ni sedas,

en tanto que no te quedas

libre de tan loco atar.

FENISA (A CELIA, por TRISTÁN.)

(Ve y ofrécele y procura

contentalle.) (A LUCINDO.) La opinión

de un criado socarrón

más en mi honor me asegura.

LUCINDO (Disculpando á TRISTÁN.)

Como viejo, es descortés

mas no escuches sus enojos.

FENISA (Acercándose tiernamente á LUCINDO.)

¿Sabes algo de estos ojos?

¿Qué es lo que en sus niñas ves?

LUCINDO Sé que estas niñas lo son

de tal forma en las mudanzas,

que dan nuevas esperanzas

después de la posesión

(Siguen hablando.)

TRISTÁN (Fingiéndose convencido.)

(¿Aqueso habré de creer?

¿Piensas que me mamo el dedo?

Lo del vestido, concedo,

mas lo otro...)

CELIA (Si lo has de ver

por tus ojos; allá están

los cuatrocientos ducados

en un bolsillo apartados,

con un rótulo: «A Tristán...»

Luego que cesó la broma



enternecido quedaba.  
LUCINDO ¿Es posible, mi señora,  
que merezca con mi ausencia  
lágrimas tuyas? ¡Oh, ciencia  
del adivinar, traidora!  
Bendito el llanto, mi bien.  
Mas no es justo estar aquí.  
Si tú me quieres así,  
yo te quiero así también,  
Con Tristán á la Aduana  
iré á disponerlo todo  
para vender en buen modo  
mercancía valenciana,  
porque al venderla te entregues  
en la plata y en el oro,  
pues me basta por tesoro  
que tus ojos no me niegues.  
¿Puédote agora abrazar?

FENISA Agora y siempre, mi bien.

LUCINDO Vete con Dios y preven  
para esta noche cenar.  
Que voy con aqueste hidalgo  
en casa de un mercader  
que merced me quiere hacer  
por él, no por lo que valgo;  
de que contra mercancías  
tres mil ducados avance...

FENISA ¡Agora es bueno el percance!  
Pues, ¿y yo?

LUCINDO ¿Que tú hallarías  
quien me lo diese?

FENISA Tal vez.

¿Para qué son?

LUCINDO Para trigo,  
que hay falta en Valencia.

FENISA Digo  
que sí, por segunda vez...

Sé por cierto caballero  
que una dama de opinión  
anda buscando ocasión  
de colocar un dinero.

LUCINDO Con trigo habrá gran ganancia,  
pues no hay allá.

FENISA Dices bien,  
y yo haré que te lo den.

Pero, ¿será de importancia  
el resguardo de tu hacienda?

LUCINDO Del almacén donde está  
daré las llaves.

FENISA Será,  
Lucindo, bastante prenda.

(Pausa.)

Advierte que han de querer  
un treinta por ciento.

LUCINDO Es cosa  
cruel...

FENISA Pues será forzosa.

LUCINDO No es razón

FENISA ¡Pues lo ha de ser!

LUCINDO (Risueño.)

Negocia en veinte, si tratan,  
¡por vida de aquesos ojos!

FENISA Veré de no darte enojos  
por los tuyos, que me matan...

Allana lo de Tristán  
y vete á la noche allí.

¿Celia?

CELIA Señora.

FENISA (A LUCINDO.) De mí  
fía, que te los darán.

(A CELIA.) (¿Y el criado,)

CELIA (Convencido.)

¿Y el amo?)

FENISA (Trae más caudal  
y es mío.)

(Sale entre miradas tiernas á LUCINDO, por la izquierda, con CELIA.)

TRISTÁN ¡Cuerpo de tal,  
que van que se lo han creído!...

Escena VI

DON FÉLIX, LUCINDO y TRISTÁN

D. FÉLIX Jamás supe de mujer  
tan ágil, mañosa y diestra...  
si por los ojos maestra  
más por el decir y hacer.

TRISTÁN Aun viniendo preparados  
tan astuta es y liviana,  
que sospecho que esta lana  
nos cuesta el ir trasquilados.

LUCINDO De esta no escapa Tristán.

TRISTÁN No sé qué diga, señor.

LUCINDO Agora ya no hay amor,





que inmortal á los tiempos consideras  
está sujeto al rayo, tú lo fuiste,  
que con Fenisa, al fin, en tierra diste.  
Ella te adora, yo lo sé, ¿qué dudas?  
DINARDA ¿Y oféndote, por dicha, en que me adore?  
OSORIO Están las piedras, al milagro, mudas;  
no dudes que tu ingenio se mejore;  
pues al vencer astucia, mal y daño,  
alcanzaste á engañar el mesmo engaño.  
Mira: ninguna cosa estas mujeres  
buscan ni intentan más que el casamiento.  
Toca esta tecla si engañallas quieres;  
haz con esta promesa un escarmiento.  
A sus livianos gustos y placeres  
debes con el casorio estar atento  
y fiar en mi ciencia. ¿Hazme entendido?  
DINARDA ¿Tú quieres que me finja su marido?  
OSORIO Don Juan, estas mujeres se previenen  
viendo que se les corre la hermosura  
y que si arrugas ó si canas tienen  
no tienen casa ni pensión segura.  
Si alcanzas tú que sus escudos suenen  
músicas de oro por llamar al cura,  
les mesmos que hoy tal vez estén desnudos  
tal vez mañana estén llenos de escudos.  
Telón

## Cuadro segundo

El salón de FENISA en el primer acto. Al alzarse el telón, FENISA y CELIA examinan dos cofrecillos, dos llaves y varios papeles que habrá sobre una mesa de la estancia.

## Escena primera

FENISA, CELIA

FENISA ¿Qué me dices agora de sospechas?  
¿Es negocio seguro? ¿Está en la mano?  
Mira bien: documentos, testimonios,  
sellos, tasa, licencia, las dos llaves  
del almacén...  
CELIA Seguro es todo agora.  
Mas siendo tan enorme la ganancia...  
hasta vella en tus manos no sosiego.  
FENISA ¿Vendrá Tristán?





con los de la Aduana.

FENISA (Rápida.) Osorio, vamos.

(A don JUAN.)

Perdóname... Un negocio á andar me fuerza,  
mas es cosa de instantes...

OSORIO Tornaremos  
presto, don Juan. En tanto, no os mováis.

FENISA (Acercándose enamorada.)

Queda en tu casa, que tratar precisa  
de este amor sin igual ¡Don Juan!

D. JUAN. (Acercándose enamorado.) ¡Fenisa!

¿Presto vuelves?

FENISA Sí, presto...

OSORIO (Interponiéndose.) ¡Vamos, vamos.

FENISA Tú, Celia, dále á Estacio y á Fabricio  
carguen ese dinero y que nos sigan.

OSORIO (Cogiendo los cofres.)

No hacen falta, que yo cargo los cofres.

FENISA Vamos, Tristán, Adiós... (A DINARDA.)

DINARDA ¡Adiós, sol mío!

OSORIO (Desde el dintel guiñando á DINARDA.)

¡Por Dios, don Juan, que son diez mil ducados!

(Salen todos menos DINARDA.)

#### Escena IV

DINARDA (Sonriendo.)

Cuenten luego novelas y ocasiones  
de la imaginación más divertida,  
que allá saldrá el romance de la vida  
alegando mezquinas invenciones.  
Por el amor de Albano y sus pasiones  
cruzo el mar, me disfrazo decidida  
y á la mujer que es más aborrecida,  
fingiéndome don Juan, canto ilusiones.  
Romper trató esta farsa y burda treta  
y cien veces de Albano el pensamiento  
á sus grillos me amarra y me sujeta.  
¡Cumple, Amor, tu decreto soberano,  
que he de seguir en el primer intento  
hasta que de Fenisa libre á Albano!  
(Sale ALBANO por la izquierda.)

#### Escena V

DINARDA, ALBANO

ALBANO Mucho me huelgo de hallaros,  
don Juan, solo y en tal puesto.

DINARDA Y yo de veros y hablaros,  
que también estoy dispuesto  
á informarme y á informaros.

ALBANO (¡Cuerpo de tal! ¡Que este sea  
don Juan, y que no es Dinarda!

¿Quién ha de haber que lo crea?)

DIN (Mucho el temor me acobarda,  
pues conocerme desea.

Mas téngolo de negar  
aunque supiese morir.)

Ya que me venís á hablar,  
ó comenzar á decir  
ó comenzar á escuchar.

ALBANO Cuando en esta casa entrastes,  
sabíades mi afición  
por Fenisa; ¿á qué llegastes?

DINARDA Porque tengo corazón,  
cosa con que no contastes.

Cuando un hombre se aficiona  
y una mujer se le encara  
¿no es el amor quien le abona?

ALBANO (¡La voz, el talle, la cara!  
Es mi Dinarda en persona...)

(Con arrebató.) Dí...

DINARDA (Fríamente.) ¿Qué?

ALBANO (Loco he de parar  
con esta duda!)

DINARDA ¿Por qué  
la pregunta comenzar  
diciendo: dí?

ALBANO Preguntar  
vuestra patria y nombre fué...

DIN ¿Mi patria y mi nombre?

ALBANO Sí,

DINARDA ¿Por qué?

ALBANO No porque me asombre  
el veros venir aquí  
tan gallardo y gentilhombre,  
que de ello no soy celoso,  
mas para sólo saber  
si sois hombre generoso,  
porque con esta mujer  
procedáis más cauteloso.

DINARDA (Burlona.)

¡Qué gracia en eso tenéis!

¿De cautelas me advertís?

¡Sin duda que lo sabéis!

ALBANO Vos, ¿para qué la servís?

DINARDA Vos, ¿para qué la queréis?

ALBANO Yo, por sólo entretener

la ausencia de una mujer

de quien desdichas me apartan,

¡desdichas que no se hartan

de mi duro padecer!

DINARDA ¿Sufrís por mujer ausente

y estáis por Fenisa loco?

¡Dejad que pasarme intente

de caso tan sorprendente,

que el decir milagro es poco!

ALBANO Como imagen la tenía

en el altar del respeto

donde el alma le ofrecía,

cuyo retrato perfecto,

aunque extraño, en vos vería...

DINARDA Quisiera saber quién era

para escribille el engaño

que vuestra fe vitupera,

porque viendo el desengaño,

ausente, os aborreciera.

Que á una piedra mueve á risa

que aquí finjáis adorar

de pronto y con tanta prisa

y me vengáis á retar

por los celos de Fenisa.

Pues Albano, estad atento

á lo que os voy á decir:

De ese antiguo pensamiento

ni tengo que dirimir

ni vuestros engaños siento.

De esto que agora teméis

os digo que no intentéis

entrar más en esta casa,

porque Fenisa se casa

ALBANO ¿Con quién?

DINARDA Con... ¡Ya lo sabréis!

¿De qué os sirve preguntar

cuándo se casa esta dama?

¿No amáis otra... hasta matar?

¿No véis que en ello se infanta

la ausente, sin protestar?

ALBANO (Agora que es ella creo,  
sin más dudas. ¡Es Dinarda!)

(De repente.)

Pues que Fenisa se tarda,

Avenís á dar un paseo?

(Sorprendida, mas reponiéndose.)

¿Un paseo?

ALBANO ¿Os acobarda  
no ver á Fenisa agora?

DINARDA (Naturalmente.)

(No, que más tarde la veo.

ALBANO ¿Se casa pronto?

DINARDA Tal creo.

ALBANO ¿Con quién me será traidora?

DINARDA Ya os lo diré en el paseo.

(Salen DINARDA y ALBANO por la izquierda. Por la derecha entran CELIA y Fenisa con mantos y algunas cajitas con regalos y joyas.)

## Escena VI

CELIA, FENISA

CELIA ¿Estás contenta?

FENISA No estuve

en mi vida más contenta,  
pues que el amor me frecuenta  
y la fortuna me sube.

Vuelvo acá con más dinero  
camino de enriquecer,  
y voy á ser la mujer  
de mi don Juan, por quien muero...

¡Treinta por ciento he ganado  
sin mas que ir á la Aduana!

CELIA ¡Treinta por ciento! ¡Qué ufana  
á las guardas has dejado!

¿Y cómo Lucindo queda  
de agradecido al favor?

Pues, ¿y Tristán? ¡Qué furor  
de bendiciones en rueda!

¡A tí, á mí, nos bendecía  
con una unción de beato!

¿Hay hombre tan mentecato?

FENISA (Dándole unas llaves.)

De gran provecho es el día.

Las llaves del almacén  
encierra en el escritorio.

¿A dónde fué Osorio?

CELIA Osorio

fué por don Juan y tu bien.

FENISA ¡Ay, Celia, Celia!... Me muero

de gusto en imaginar

que he de venir á casar

con un noble caballero.

CELIA Don Juan, ¿es conde ó marqués?

FENISA No camines tan apriesa.

CELIA Serás condesa ó marquesa

de la cabeza á los pies

(Burlona.)

Señora condesa, ¿da

vuestra excelencia licencia?

Un mercader de Valencia...

FENISA ¿Mercader? ¡Uf! ¡Quita alla!

Una dama no recibe

gentes de tan baja grey.

CELIA (A la puerta.)

Señora... el señor Virrey

que por vuestros ojos vive...

FENISA (Como si se preparase á recibir al virrey.)

Pase su alteza al estrado.

Señor, tan alto favor

tantas mercedes, señor...

CELIA (A gritos.)

El señor conde es llegado

(Ríen las dos.)

Escena VIII

DICHAS Y OSORIO

OSORIO (Desde el umbral.)

¡Cuerpo de tal! Bien gozamos

de nuestra famosa empresa.

CELIA Mi señora la condesa

OSORIO (Suspira tristemente.)

¿Cómo? ¿Ya condeseamos?

A decirte que lo esperes

me envía el señor don Juan...

FENISA ¡Oh, bravo Osorio galán,

que mi padre y dueño eres!

(Saca una cadena.)

Pues que me traes noticias

que son mi mayor tesoro,

esta cadena de oro



has de llevar en albricias.

OSORIO Dejad dádivas agora,  
(Con dignidad, cómicamente triste.)

Fenisa, que en tan solemne  
día, la dádiva tiene  
yo no sé qué de traidora

FENISA ¿Qué decís?

OSORIO Digo, Fenisa,  
que si entendéis que un hidalgo  
como yo, os sirvió de algo  
mientras subísteis aprisa...  
¡cuerpo de tal! ¿Pues no dudo  
en hablaros?

FENISA (Desconcertada.) No os entiendo,  
Osorio.

OSORIO ¿Qué voy sintiendo,  
que voz y semblante mudo?

¿Que no me entendéis ¿Que no?

¿Y en un tan solemne día  
con esta cadena fría

queréis maniatarme? ¡Oh,  
vuestra cadena guardad,

Fenisa, que mi decoro  
harto más vale que el oro!...

FENISA ¿Cuál decoro? Hablad, hablad.

OSORIO (Enfático.)

Fenisa, en aquestos ojos  
terror de los extranjeros  
que te daban sus dineros  
¿nunca has visto más que enojos?

¿No ves, Fenisa, notorio  
y tan claro como el sol

que mi desdén español  
y que mi orgullo de Osorio

emprendieron peregrinos  
los caminos soberanos

de tus ojos italianos  
en lo bellos y asesinos?

FENISA Tened, Osorio, tened  
que á don Juan soy prometida.

OSORIO Lo pagaré con la vida  
¡cuerpo de tal! ¡Tengo sed  
de sangre y de muerte y

FENISA Vos me lo habéis presentado,  
hacia él me habéis inclinado,

¿quién es el culpable aquí?

¿Supe yo de vuestro amor

jamás? ¿Fuisteis galán mío?  
(Osorio afirma ó niega secándose el llanto.)  
¿He dado yo mi albedrío  
por prenda á vuestro favor?  
Vos mesmo me autorizáis  
con don Juan, y en un momento,  
sin medir el pensamiento,  
de pensamiento mudáis...  
(Suplicante.)  
Ved, bravo Osorio, si pesa  
en vos detenerme el paso;  
ved que, si con don Juan caso,  
de Fenisa iré á condesa,  
y advertir que si mis rudos  
(Intencionado.)  
conceptos amor no alcanzan,  
mis manos sobre vos lanzan  
tal lluvia de oro en escudos  
que, al librar vuestro decoro  
apaguen vuestro furor,  
y de ser ciego de amor  
paséis á ser ciego de oro...  
Dejad, Osorio, que os diga  
este bolso de doblones  
con las buenas bendiciones  
de vuestra mejor amiga...  
(Finge llorar de rabia, toma el bolso.)  
¡Cuerpo de tal! A no ser  
por ser vos ¡ira de Dios!  
(¿Serán buenos?) ¡Por ser vos,  
Fenisa! ¡Podéis creer!  
(DINARDA por la derecha, con sus pajes, que traen flores.)

## Escena VIII

DICHOS, DINARDA, BERNARDO y FABIO.

DINARDA (A Fenisa.)  
Perdona si me he tardado.  
FENISA Al fin, don Juan, has venido.  
DINARDA Quien viene á ser tu marido  
las flores le han retardado.  
¡Finezas de un fino amor!  
DINARDA ¡Pajes! Los ramos traed  
FENISA (Toma las flores.)  
Celia, dad por la merced

á estos pajes.

(A DINARDA, quitándose un anillo de brillantes.)

Y al señor

doy este rico diamante,

prenda de amor fino y fuerte

DINARDA Hasta el día de mi muerte

seré, Fenisa, constante...

(Dale una joya.)

Celia, toma, ¡que hay espacio

para todos en Fenisa...!

OSORIO (¡Por Dios, que reparte aprisa

lo que juntó tan despacio.)

(Sale Albano por la derecha.)

## Escena IX

DICHOS, ALBANO, con una carta, y CAMILO

ALBANO Después de que por mil años

goces, hermosa Fenisa,

al señor don Juan de Lara,

honra y valor de Sevilla,

sabe que, llegando al puerto

para saber si venía

á un cierto español, por quien

se me amenaza la vida,

ví una nave valenciana

que con su zalema y grita

izaba las blancas velas,

palomas que el viento henchía,

cuando un hombre en una barca

á grandes voces decía:

-«Albano, la carta esa  
daréis mañana á Fenisa.»

En esto otro hombre que al puerto

la carta ya me traía,

me la dió; volviendo el rostro

á la nave que se iba

dije: -¡Yo se la daré!-

Y entonces, con mucha risa,

él y otro que gateaban

por los cordajes arriba,

agitando los sombreros

saludaron á Fenisa.

La nave, izando el trinquete,

se alejó de las orillas

y yo vine, cuidadoso  
de saber lo que sería.

FENISA ¿Y la carta?

ALBANO (Dale una carta.) Esta es la carta.

FENISA (La color tengo perdida.)

Abre, Osorio.

OSORIO (Leyendo.) Dice así;

«Pues con lágrimas fingidas  
dos mil ducados sacaste»

FENISA ¡Ah, Lucindo!

DINARDA ¿Qué suspiras?

FENISA (¡Válgame Dios! ¿Qué me pasa?)

OSORIO (Leyendo.)

«Con industria vengativa  
los has devuelto y mil más...

Porque la caja tenía  
-para poder engañarte-  
diez varas todas son agua,  
aunque en la primera había  
solo diez libras de aceite  
por engañarte.»

FENISA (Reponiéndose.) No sigas...

No sé a qué viene esa carta  
ni quien habla de Fenisa  
en tal pleito de villanos,  
embaucadores... rapiñas.  
El caso, don Juan, no importa,  
que para la hacienda mía  
tres mil ducados son humo...

DINARDA Tu amor es el que me obliga,  
que no tu hacienda.

ALBANO (A CAMILO.) (En probarme  
se delata y acaricia.)

(A FENISA.)

Luego, ¿casas con don Juan?

FENISA Albano, celos no pidas...

ALBANO ¿Celos de tí? Heridas grandes  
cierran pequeñas heridas.

ALBANO (Mirando á DINARDA.)

Donde hay sol, ya no hay estrellas,  
que si él sale, ellas no brillan.

CELIA (A la puerta, gritando.)

¡Fenisa! Dos embozados.

(Salen cubiertos del embozo DON FÉLIX y su paje DONATO.)

Escena última

DICHOS, DON FÉLIX y DONATO

D. FÉLIX Vuestas mercedes prosigan,  
que somos gente de paz.

ALBANO Antes parece enemiga.  
Desembocen, ó por Dios  
que los eche con más prisa  
que entraron.

D. FÉLIX (Desembozándose.)  
¡Con prisa vengo  
en arrancaros la vida!

ALBANO ¡Don Félix!

DINARDA (Interponiéndose.)  
¡Tened! (¡Mi hermano!)

FENISA (A OSORIO.) ¿Osorio, no véis?

OSORIO Fenisa,  
veo y callo.

DINARDA ¿Por qué causa  
esta reyerta? Decilla,  
y antes que hablen las espadas  
hablen las lenguas justicia.

ALBANO Que en Sevilla hice á don Félix  
peleando cierta herida...

DINARDA No reclamo de esa ofensa,  
sino de otra que es más mía.

ALBANO ¿Qué me reclamáis?

D. FÉLIX Mi hermana  
me daréis, ó vuestra vida.

ALBANO Yo no sé de vuestra hermana.

DINARDA Yo sí sé, por ser mi amiga.

Y si las manos os dáis  
y á Dinarda Albano estima  
por esposa, en este punto  
haré que venga ella misma  
á confirmar vuestras paces.

ALBANO Esta es mi mano.

D. FÉLIX Y la mía.

DINARDA Pues esta que habla es Dinarda.

FENISA ¡Don Juan!

D. FÉLIX ¡Dinarda!

OSORIO (Fenisa,  
veo y callo, como os dije,  
que esto y más lo presentía.)

FENISA ¿Y he de quedar tras de pobre,  
burlada y escarnecida?

D. FÉLIX Pobre no, que yo os acojo...

OSORIO ¡Volveremos á las mismas!  
Mujeres de esta calaña  
teniendo bolsas vecinas,  
tenderán siempre á las bolsas  
EL ANZUELO DE FENISA.  
Telón

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

